

## APROXIMACIÓN A LA POESÍA LATINA DEL RENACIMIENTO EN SEVILLA.

El cultivo de la poesía latina en Sevilla durante el Renacimiento apenas ha sido tratado en los estudios hoy existentes sobre la literatura del siglo XVI<sup>(1)</sup>.

Sin embargo, el estudio de esta producción está sobradamente justificado, tanto por su interés literario como por la determinante influencia que ejerció en la lengua y las teorías literarias de la poesía castellana con la que convive. Esta influencia viene determinada ante todo por el hecho de que nuestros poetas del Siglo de Oro se formaron principalmente en la imitación de los autores clásicos latinos, ya sea directamente o a través de la poesía latina renacentista, de la que toman multitud de imágenes, términos poéticos y recursos de todo tipo, y que en muchos casos practicaron ellos mismos en la escuela o en el cultivo de algunos de los géneros humanistas propios del latín.

En estas páginas tan sólo pretendemos trazar un panorama muy general sobre el cultivo que la poesía latina tuvo en Sevilla durante el Siglo de Oro de nuestra literatura, intentado recoger a los principales autores, las relaciones que mantuvieron entre sí, sus maestros, modelos e ideales poéticos comunes, la forma en que, junto a la influencia recibida desde otros lugares, el cultivo de esta poesía se fue transmitiendo de unas generaciones a otras, así como las corrientes estéticas, espirituales e ideológicas que fueron determinando su evolución. Lejos de

---

1.- Unas breves noticias figuran en J. L. Moralejo, "Literatura hispano-latina (siglos V-XVI)", en J.M. Díez Borque, *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Taurus, Madrid, 1980, págs. 119-124 y 130-131, y en otras obras que citaremos a lo largo de este trabajo. Los datos que aquí ofrecemos proceden principalmente de obras generales bibliográficas, biográficas e históricas y, ante todo, de una búsqueda sistemática y lectura de los poemas latinos compuestos en Sevilla durante esta época en manuscritos y raros impresos.

poder presentar conclusiones definitivas, a las que sólo se llegará una vez se hayan editado y estudiado convenientemente cada una de estas obras <sup>(2)</sup>, ofrecemos en estas páginas ante todo algunas sugerencias para posteriores investigaciones y un marco genérico en el que estos estudios puedan encuadrarse.

Hacia finales del siglo XV, la poesía latina culta se encontraba en toda Castilla en un estado de casi absoluta postración y olvido, relegada por la poesía de los *Cancioneros*, en los que figuran numerosas composiciones de autores sevillanos como Francisco de la Torre, Pedro de Escobar, Pedro Fernández y Francisco de Peñalosa, algunas de ellas sobre motivos religiosos tradicionales escritas en latín. Dentro de la poesía castellana existía también una corriente alegórica más culta fundada a comienzos del siglo XV en Sevilla por el genovés Francisco Imperial, que tiene en Virgilio, Dante y Juan de Mena a sus principales modelos y en la que en los albores del siglo XVI se ejercitaron entre otros los sevillanos Juan de Padilla y Antonio Carrión <sup>(3)</sup>.

La enseñanza pública del latín se impartía en las escuelas de San Miguel, donde “por orden de la iglesia se enseñaba de balde a los niños a leer, escribir y contar y la doctrina cristiana, y de allí, estando capaces, pasaban a estudiar Gramática a la capilla inmediata de la Granada”<sup>(4)</sup>, donde aprendían a versificar en latín.

Por ello, como la persona más obligada a saber componer versos latinos, el catedrático de Gramática en San Miguel y preceptor del segundo duque de Medina, Juan Trigueros <sup>(5)</sup>, fue el encargado de componer en 1499 un poema laudatorio para el *Vocabularium ecclesiasticum*

- 
- 2.- Juan Gil y José M. Maestre han dirigido varias Tesis de Doctorado y Licenciatura, aún inéditas, que incluyen la edición, traducción y estudio de algunas de estas obras. Desde hace unos años vengo preparando una antología de las más interesantes poesías latinas del Renacimiento sevillano.
  - 3.- En 1493 se imprimió en Sevilla *El Laberinto del Duque de Cádiz* del Cartujano, y otras obras suyas en la primera mitad del s.XVI. La *Batalla de la riqueza y pobreza* de Carrión, en 4º, figura en el *Abecedario* de Hernando Colón (cf. F.J.Norton, *A descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501-1520*, Cambridge, 1978, núm.1.341). Tanto el título de la obra, propio de la literatura de debates de carácter alegórico, como el poema *De assumptione* del mismo autor, en el que aparecen numerosos ingredientes alegóricos, así como la afición de Carrión a Juan de Mena y a la poesía didáctico-moralizante de asunto religioso confirman la adscripción de la *Batalla* a esta escuela poética (cf. J. Pascual Barea, *Poesías de Maese Rodrigo de Santaella y Antonio Carrión (Sevilla, 1504). Introducción, edición crítica, traducción, notas e índices*, Sevilla, Universidades de Sevilla y Cádiz, en prensa).
  - 4.- Cf. D. Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla...*, ilustrados y corregidos por A.M.Espinosa y Carzel, t.IV, Imprenta Real, Madrid, 1796, t.III, pág.174; S. de la Rosa y López, *Los seises de la catedral de Sevilla*, Sevilla, 1904, pág.120.
  - 5.- Cf. P. Núñez Delgado, *Epigrammata*, Sevilla, 1537, Biblioteca Nacional de Madrid (en adelante *BNM*) I/972<sup>a</sup>, fol. 18 vº, obra editada y traducida por Francisco Vera en su Tesis Doctoral, Universidad de Cádiz, 10 de Julio de 1990.

de Rodrigo de Santaella<sup>(6)</sup>. La composición, dirigida al clero, pertenece al género humanístico del poema latino en alabanza del autor de un libro, generalmente carente de grandes pretensiones literarias, pero sumamente interesante por múltiples razones.

El primer poema de este género publicado en Sevilla apareció en 1477 al final de uno de los primeros impresos sevillanos, el *Manuale siue repertorium super abbatem Panormitanum* de Alonso Díaz de Montaldo. Se trata de un sencillo poema latino en cuatro hexámetros dirigido al lector que contiene los nombres de los tres primeros impresores que trabajaron en Sevilla: Antón Martínez, Alonso del Puerto y Bartolomé Segura<sup>(7)</sup>.

El bachiller Juan de Trespuentes, maestro en San Miguel desde al menos 1496 y regente de la cátedra de Gramática que costeaba el cabildo de la ciudad desde 1509, debía de gozar también de cierta fama como poeta latino<sup>(8)</sup>. Ello explica que, para la edición de las odas del ilustre arcédiano Rodrigo de Santaella, se le encargara la composición de un poema laudatorio preliminar, no falto de resonancias clásicas y de ciertas pretensiones literarias, si bien la expresión resulta torpe y forzada y algunos términos retóricos y poéticos no son empleados en su sentido propio<sup>(9)</sup>; sin duda el encarecido elogio que a su muerte, en 1513, le tributó Pedro Núñez Delgado en una elegía y un epitafio latinos obedecía simplemente a las exigencias del género y de las circunstancias<sup>(10)</sup>.

Tras recibir del maestrescuela el grado de Bachiller, quienes deseaban continuar sus estudios habían de dirigirse a otra ciudad, generalmente Salamanca, o bien a Italia, donde el Colegio de los Españoles de Bolonia contribuyó grandemente a la difusión de los ideales humanistas en nuestro país<sup>(11)</sup>.

6.- Los cuatro dísticos, fol.cxcii en la primera edición, los transcribe también J. Hazañías, *Maese Rodrigo (1444-1509)*, Sevilla, 1909, pág. 156.

7.- El poema es transcrito por F. Escudero y Perosso, *Tipografía Hispalense*, Madrid, 1894, pág.58 y reproducido por F. Vindel, *El arte tipográfico en Sevilla y Granada durante el siglo XV*, Madrid, 1949, págs.XXVII y 13. El poema figura asimismo en el *Sacramental* de Sánchez de Vercial (Sevilla, 1478), cuya primera impresión dos años antes tan sólo contenía un poema castellano.

8.- Cf. en el mismo número de esta revista J. Gil Fernández, "La enseñanza del latín en Sevilla en la época del Descubrimiento", donde, entre otros interesantes documentos relativos a este gramático, figura el testamento que dictó en 1504, en el que menciona sus libros y un *Arte* que tenía la intención de publicar.

9.- Cf. el estudio que he dedicado a Trespuentes en mi introducción a las *Poesías de Maese Rodrigo de Santaella*.

10.- Más sincera resulta la alegría que muestra Delgado ante la llegada de su maestro Antonio de Lebrija "para hacerse cargo de la cátedra vacante y combatir la barbarie" (fol. 16), cuya *Arte* (Salamanca, 1532) alabó en un poema (fol.13 vº) y cuya muerte lamenta de forma más sentida (fol.23 vº). Sin embargo, Cristóbal Núñez, editor de Delgado, aún en 1537, refiriéndose a la muerte "de tan gran poeta", lo llama *immortalis memoriae uir*.

11.- Cf. J. Gil, "Nebrija en el Colegio de los españoles en Bolonia", *Emerita* XXXIII 1965, págs.347-349; id., *De Codicibus Albornotianis ad Graecas Latinasque Litteras Pertinentibus Commentarius*, Zanichelli, Bolonia, 1964, págs.9-16; J.L. Moralejo, "Literatura hispano-latina", pág.97.

Sin embargo, quienes se habían dedicado preferentemente al estudio de la poesía y las artes no siempre encontraban un buen oficio al volver a su tierra. Tal vez por ello el sevillano Juan Partenio de Tovar, que estudió en Siena, ocupó en Valencia la cátedra de Oratoria y Poética del Estudio desde comienzos de siglo hasta 1514<sup>(12)</sup>, sobresaliendo como orador y poeta latino laureado.

Aunque siempre por caminos separados, tal vez a consecuencia de algún enfrentamiento mientras estudiaban en el Colegio de los Españoles de Bolonia, Antonio de Lebrija y Rodrigo de Santaella fueron los primeros poetas latinos de altura y los principales difusores de las nuevas ideas y gustos literarios del Renacimiento italiano en Sevilla, contribuyendo además, mediante sus obras de carácter técnico, al aprendizaje de la lengua latina en España durante todo el siglo XVI<sup>(13)</sup>.

Al regresar de Italia, Lebrija permaneció durante tres años en Sevilla como preceptor de Juan Rodríguez de Fonseca, sobrino del arzobispo Alonso de Fonseca<sup>(14)</sup>, antes de marchar a Salamanca. Más tarde volvió a Sevilla en diversas ocasiones para imprimir sus obras, en 1498 para leer Gramática en la capilla de la Granada de la catedral<sup>(15)</sup>, y en 1513 para ocupar la cátedra de Gramática del Colegio de San Miguel durante unos meses. De este modo logró crear entre sus discípulos un grupo de entusiastas partidarios de la poesía latina humanista, como los maestros Antonio Carrión, Pedro Núñez Delgado, Cristóbal Núñez y Juan Fernández<sup>(16)</sup>.

- 
- 12.- En el libro *Torrentis Tarraconensis Carmina* (Valencia, 1503) aparecen varias poesías latinas suyas en alabanza de la Virgen, églogas y epístolas en verso a Onofre Capella, etc. (cf. J. Teixidor, *Estudios de Valencia; Historia de la Universidad de Valencia hasta 1616*, Valencia, Universidad, 1976, págs. 43 y 158; M. Méndez Bejarano, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Tip. Gironés, Sevilla, 1922-1925). A él tal vez va dirigido un poema del humanista alcañizano Juan Sobrarias *in laudem Parthenici* (cf. J. Matute y Gaviria, *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes o dignidad*, Imp. El Orden, Sevilla, 1886-87, págs.334-335).
  - 13.- El *Arte* de Lebrija y el *Vocabularium* de Santaella fueron los dos libros más veces impresos en España a lo largo del siglo XVI.
  - 14.- Cf. A. de Nebrija, *Vocabulario de romance en latín*, (Sevilla, 1516) ed. G. J. Macdonald, Castalia, Madrid, 1981, "Prologus", pág. 4; F.G. Olmedo, *Nebrija (1441-1522). Debelador de la barbarie, comentador eclesiástico, pedagogo-poeta*, Editora Nacional, Madrid, 1942, págs. 13 y 23. J. Bautista Muñoz, (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, t.3) considera verosímil que Lebrija, "junto con Fonseca, instruyese privadamente algunos otros jóvenes e inspirase el buen gusto a varios sujetos", opinión que comparte S. de la Rosa, *Los seises de la catedral*, pág.40.
  - 15.- Cf. D. Ortiz de Zúñiga, *Anales*, a.1498.
  - 16.- Este discípulo sevillano del maestro de Lebrija, cuya *Arte* trató de enmendar en sus *Elementa grammatices*, obra dirigida al príncipe don Juan de Portugal, y para cuya redacción suspendió unos comentarios de Plinio, un léxico lusitano-latino y la traducción del griego del tratado de *Rhetorica* de Theón, es autor asimismo de unos *Versuum fundamenta*. Fue preceptor del hijo mayor del duque de Braganza y del príncipe don Juan de Portugal; ocupó una cátedra de oratoria en la Universidad de Alcalá y en la de Coimbra, donde editó los *Coloquios* de Erasmo (cf. J. Matute, *Hijos de Sevilla*, t.I, págs. 438-442; M. Bataillon, *Erasmo y España*, FCE, Madrid, 1979, pág.717).

En los poemas de Lebrija, encabezados por el *Epithalamium* que recitó en 1490 en Sevilla con motivo de las bodas de la infanta Isabel con el príncipe Alfonso de Portugal<sup>(17)</sup>, están ya presentes las principales características de la poesía hispano-latina del siglo XVI: una técnica compositiva basada en la imitación directa de los poetas clásicos, especialmente de Virgilio y Ovidio<sup>(18)</sup>; el predominio del metro dactílico; el interés por la historia antigua local y por la arqueología (*De patriae antiquitate*, *De Emerita restituta*, *De Traiani caesaris ponte*); la poesía laudatoria a mecenas (a los reyes y a los duques de Alba) y amigos (a Pedro Mártir); la imitación de la poesía latina del Renacimiento italiano (la *Salutatio ad patriam* se inspira en un poema de Petrarca); la finalidad didáctico-moralizante, especialmente en sus *Vafre dicta philosophorum ex Diogene Laertio*<sup>(19)</sup>; el contenido religioso<sup>(20)</sup> en sus poemas a la Virgen de la Vega de Salamanca y a la peregrinación de los Reyes Católicos al templo de Santiago, etc.

Por su parte Santaella, doctor en Artes y Teología, cuyos discursos latinos habían sido celebrados en la corte humanista del papa Sixto IV y más tarde de Inocencio VIII, alcanzó la canonjía magistral y el arcedianato de Reina en la iglesia de Sevilla. Desde aquí desarrolló una intensa actividad reformadora encaminada al reavivamiento cultural y espiritual de su pueblo de acuerdo con las directrices renovadoras y tolerantes del humanismo cristiano, contribuyendo a la difusión de las letras en su tierra a través de sus numerosos libros y de la fundación del Colegio de Santa María de Jesús, luego Universidad de Sevilla.

En 1504 salieron de las prensas de Cromberger sus odas latinas a la Virgen<sup>(21)</sup>, escritas en dísticos elegíacos. Su principal modelo literario es Propertio, si bien la lengua procede sobre todo de Ovidio y está frecuentemente salpicada de resonancias virgilianas. No obstante, muchos de los temas, motivos y epítetos pertenecen a la tradición hímica de la iglesia y de la poesía de Prudencio, Claudiano, Juvenco y otros poetas cristianos cultos. El estilo resulta culto y elegante por su expresión y disposición retórica, hermoso por sus imágenes y por sus

- 
- 17.- Fueron impresos en Salamanca en 1491 y reeditados en diversas ciudades con nuevas composiciones. Algunos de ellos figuran al final de la referida biografía de F.G. Olmedo y van a ser editados por J.M. Maestre. Véase además la miscelánea dedicada a Lebrija de la *Revista de Filología Española*, t.XXIX (1945).
- 18.- Cf. J. M. Maestre, "Sistema, norma y habla y creatividad literaria latino-tardía", en *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1982, págs. 260-267; R. Newald, "Der Übergang vom Mittelalter zum Humanistenlatein", *Alma* 16, 1941, págs. 113-125.
- 19.- Antología de sentencias en dísticos publicada junto con otras poesías en Salamanca en 1496 y en Sevilla en 1500.
- 20.- Lebrija editó asimismo los poemas latinos de algunos poetas cristianos como Prudencio, Sedulio, Montaldo y Beroaldo, y otras composiciones que pudieran servir de modelo tanto desde el punto de vista de los ideales estéticos renacentistas como de la finalidad religiosa y moralizante que las circunstancias históricas imponían y que le llevaron también a editar los *Libri minores* y los *Himnos*.
- 21.- *Odae in Divae Dei genitricis laudes*, obra de la que he preparado la referida edición y estudio (cf. et J. Pascual Barea, "El resurgir de la poesía latina cristiana en Sevilla en tiempo de los Reyes Católicos", en *Actas del I Simposio de Latín Cristiano*, Bibliotheca Salmanticensis - Estudios 130, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1990, págs. 384-386).

resonancias épicas, amorosas y neoplatónicas, y emotivo por el sentimiento de sincera comunión mística que trasluce.

Junto a los españoles formados en Italia, también algunos humanistas italianos que ejercieron su magisterio en Sevilla contribuyeron a difundir los nuevos gustos poéticos del Renacimiento, lo cual se logró antes en latín que en castellano. Uno de éstos fue Diego de Lora, quien a finales del siglo XV enseñó en Sevilla Gramática y Poética, y fue amigo de Pedro Mártir de Angleria, quien le dedicó un poema latino <sup>(22)</sup>. Conocemos sus dos himnos en estrofas sáficas a San Sebastián y a la Virgen María, fieles aún a fórmulas y expresiones medievales, así como una curiosa elegía en catorce dísticos, dirigida al maestrescuela, sobre sus padecimientos de gota, con la que los dioses del Olimpo se ensañaron contra él y de la que sólo Dios lo libró <sup>(23)</sup>.

También el siciliano Lucio Flaminio, que había sido alumno de Pomponio Leto, llegó a explicar públicamente en Sevilla diez lecciones diarias <sup>(24)</sup>. Fue maestro de Pedro Núñez Delgado y se relacionó además con Lebrija y Carrión <sup>(25)</sup>. Más tarde, su compatriota Lucio Marineo <sup>(26)</sup> obtuvo para él un empleo más digno en la Universidad de Salamanca, donde explicó la *Historia Natural* de Plinio y Poesía y Retórica en 1509, año de su muerte. Muchos de sus *Carmina* (Salamanca, 1501) debieron de ser compuestos mientras vivió en Sevilla, como el poema épico de ochenta y tres hexámetros dedicado al Duque de Alba o los poemas dirigidos al obispo de Málaga y al canónigo Pedro de León, compañero y amigo de Santaella. Los motivos de estos poemas, entre los que también aparece un soneto escrito en italiano, son asimismo los propios de la poesía latina del Renacimiento italiano: la devoción cristiana, la alabanza a grandes personajes y amigos, el amor, la mitología, sucesos de su vida cotidiana, la dedicatoria fúnebre, etc. <sup>(27)</sup>.

---

22.- En *Opera*, Sevilla, Cromberger, 1511.

23.- Su *Expositio hymnorum* (Sevilla, 1497 y 1500) incluye la elegía y el himno a San Sebastián, y el himno a la Virgen figura en otras ediciones de Salamanca, Toledo, Sevilla y Zaragoza.

24.- Nos lo dice Lucio Marineo en una de sus *Epistolarum familiarium* (Brocar, Valladolid, 1514, lib.6), interesante obra de la que el grupo de investigación del "Area de Latín" de la Universidad de Cádiz prepara una edición.

25.- Así, en la edición de Lebrija de las *Sátiras de Persio* (Sevilla, 1504) figura una epístola laudatoria suya a Lebrija junto a un poema de Carrión en elogio del mismo.

26.- Flaminio tiene sendos poemas latinos a la reina Isabel y al lector en el *De grammatices institutionibus libellus* (Sevilla, 1501) de éste.

27.- Cf. Evelia T. Sánchez: "La lírica latina en el Siglo de Oro español (1550-1700)", *Estudios Clásicos* III (1955), págs. 192-210", pág.196. Los conocimientos de Flaminio sobre Poética y Retórica debieron de haber ejercido una honda influencia en su discípulo Delgado y en todo el grupo de poetas latinos de Sevilla.

Antonio Carrión, quien ya en 1501 era profesor en las escuelas de San Miguel<sup>(28)</sup>, consiguió que se publicaran algunos poemas latinos suyos de tema religioso anejos a las *Odae* de Santaella. Entre éstos sobresale un hermoso epilio sobre la Asunción de María, de expresión puramente virgiliana y repleto de elementos mitológicos de carácter alegórico, seguido de un himno en gliconios y de otros poemas, que debían de constituir para los escolares un modelo más de adaptación de la lengua de los poetas latinos antiguos a un tema piadoso de finalidad religiosa y moralizante<sup>(29)</sup>, como propugna su autor en los falecios del epigrama programático inicial, inspirado formalmente en Catulo.

El presbítero licenciado Pedro Núñez Delgado (1478-1535), discípulo de Lebrija y Lucio Flaminio<sup>(30)</sup>, fue uno de los poetas latinos sevillanos de mayor vocación y de más extensa y variada producción de esta época. En las escuelas de San Miguel fue compañero de Carrión, para cuya edición y comentario de los *Disticha Verini* compuso dos poemas laudatorios. Su amplia formación humanista<sup>(31)</sup> le hizo merecedor en 1514 de la cátedra de Gramática del Colegio, abandonada por su maestro de Lebrija, quien había sucedido por unos meses a Trespuentes. Sin embargo, un año más tarde compuso una divertida sátira contra cierto poeta y gramático de renombre llegado de Valencia que la reclamaba para sí, tal vez Juan de Tovar, quien justamente en 1515 había desaparecido del estudio de Valencia<sup>(32)</sup>.

- 
- 28.- Ese año aparecieron cuatro dísticos suyos al final del tratado *De puritate* de Robert Gaguin, uno de los pioneros del renacimiento de las letras latinas en Europa, buen conocedor de España y cuyo ideal de humanismo moral debió de servir de modelo a Carrión. Otro poema latino de Carrión apareció junto a un diálogo en verso del humanista francés al final del impreso *Disceptatio super pr<a>esidentia inter Alexandrum, Han<n>ibalem et Scipionem*, que "forma parte de uno de los Diálogos de las Muertes de Luciano de Samosata" (cf. J. Pascual Barea, *Poesías de Maese Rodrigo de Santaella y Antonio Carrión*). Carrión, quien aún vivía en 1537, se había dedicado también a la enseñanza privada (cf. J. Gil, "La enseñanza del latín en Sevilla").
- 29.- Carrión editó en 1506 los *Disticha moralia* de Miguel Verino por la necesidad que tenían los escolares de obras escritas en una lengua elegante y en las que se hallara el "elogio de las virtudes y reprensión de los vicios". Sobre la finalidad de ser leídas en clase que tenían algunas obras de estos poetas, especialmente si aparecen anotadas, como las de Lebrija, Núñez Delgado y Arias Montano, véase J.F. Alcina, "La poésie néo-latine en Espagne au XVI<sup>e</sup> siècle", en P. Toymann *et alii* (eds.), *Acta Conventus Neo-Latini Amstelodamensis*, Munich, 1979, págs.10-24, espec.págs.10-11.
- 30.- Probablemente se licenció en Salamanca, lo que explicaría que hable de "su amado Tormes" en un poema dedicado a Cristóbal de los Ríos (*Epigrammata*, fol. 17 r<sup>o</sup>).
- 31.- En el prólogo de los *Epigrammata* de Delgado cuenta su sobrino Cristóbal Núñez que, además de dedicarse con éxito a la instrucción de los adolescentes en la lengua latina, a quienes explicaba las obras de Horacio, Virgilio, Cicerón, Quintiliano, Valla, Lebrija y otros autores como Bautista el Mantuano, sobresalió como orador, habló el griego y fue experto en Retórica, Geometría e infinidad de ciencias.
- 32.- Antonio Tovar, probablemente un estudiante de la familia de nuestro poeta, es autor de un poema castellano en las justas organizadas por el obispo de Escalaz; cf. S. Montoto, *Justas poéticas sevillanas del siglo XVI (1531-1542). Reimpresas por primera vez del ejemplar único, con un estudio preliminar*, Castalia, Valencia, 1955, págs. XIX-XX.

Delgado publicó en 1530 su *Expositio Threnorum* de Jeremías; también editó varias obras para el culto de la Iglesia<sup>(33)</sup>; en 1512 las *Parthenices* del Mantuano, que ejercieron gran influencia en la lírica religiosa hispano-latina y que él explicaba en clase; *La crónica troyana* de Guido delle Colonne en español, que contiene su traducción en coplas de un epigrama de Ausonio sobre la reina Dido<sup>(34)</sup>, y las conjugaciones de Lebrija en español<sup>(35)</sup>.

Sus poemas latinos, tanto manuscritos como ya impresos en los preliminares o al final de diversas obras propias y ajenas, fueron recopilados y editados por su hijo o sobrino<sup>(36)</sup> Cristóbal Núñez en 1537, dos años después de su muerte, bajo el título de *Epigrammata*, si bien incluyen composiciones en muy diversos géneros y metros: odas, himnos cristianos, sátiras, epigramas, panegíricos, elegías, epitafios, poemas heroicos y didácticos, dísticos sentenciosos, enigmas, etc., que demuestran la habilidad versificatoria de su autor aunque carecen generalmente de una auténtica inspiración poética.

A través de las referencias que en estos poemas, inspirados en sucesos de la vida personal y académica del poeta, hallamos sobre Trespuentes, Lebrija, Flaminio, Carrión, Quirós, Diego de Cortegana, Francisco Leardo, Antonio Parejo, el poeta latino de Ronda y discípulo de Delgado, Luis de Linares<sup>(37)</sup>, los maestrescuelas Jerónimo Pinelo y Cristóbal de los Ríos, el obispo de Escalas Baltasar del Río, etc., nos han llegado noticias muy valiosas sobre los principales humanistas y poetas latinos de este periodo, así como sobre las relaciones que mantuvieron entre sí<sup>(38)</sup>.

Estas referencias son glosadas por el presbítero Cristóbal Núñez, bachiller en Artes y profesor también en San Miguel desde al menos 1517. Núñez es autor de cuatro poemas latinos propios, tres epitafios y un florilegio de Juvenal traducido al español que aparecen en el libro de los *Epigrammata* de Delgado, de un poema laudatorio y una epístola en latín dirigidos a su

---

33.- En 1514 editó una *Aurea hymnorum totius anni expositio* siguiendo a su maestro de Lebrija, así como *Orationes sacrae quae per totum annum in ecclesia cantantur, Homiliae diuersorum authorum, Epistolae* y otras obras de la Biblia, que incluyen algunas composiciones latinas propias.

34.- Fols.103-104. Transcribe el poema B.J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, 1863-1889, t. III, pág.981.

35.- El libro está registrado en el *Abecedario B* de la Biblioteca de Fernando Colón (núms. 12.521 y 12.982).

36.- Lo cree hijo de Delgado B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca*, t. III, pág.981, en tanto lo hace sobrino suyo F. Arana de Varflora, *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas, artes o dignidad*, Vázquez e Hidalgo, Sevilla, 1791, t. IV, pág.66.

37.- Al final de los *Epigrammata* aparecen sendos poemas latinos laudatorios del bachiller Parejo y de Linares, profesor de Gramática, que había escrito además dos poemas para las *Epistole beati Pauli* (Sevilla, 1527) editadas por Delgado, y una *Vita Pauli Heremita* en verso impresa en Toledo.

38.- Tanto los poemas como las notas de Cristóbal Núñez nos informan además de los nombres de algunos de los autores renacentistas tenidos por ejemplares junto a los clásicos, como Lebrija, Pedro Mártir, Bautista el Mantuano, Poliziano, Petrarca, Erasmo y otros muchos. Delgado conocía también los poemas de Diego de Lora, Santaella y Carrión, de quienes toma asimismo no pocas expresiones y motivos de inspiración.



maestro Antonio de Lebrija en el *Dictionarium* (Sevilla, 1517) de éste <sup>(39)</sup>, así como de otros poemas por los que Franco Leardo le llama "poeta venerable". Fue capellán de la Capilla Real de la catedral y bibliotecario de la Iglesia de Sevilla, de cuyos archivos sacó los datos para escribir una obra histórica titulada *Notables* <sup>(40)</sup>.

Luis Peraza, quien hacia 1535 escribía la primera *Historia de Sevilla* conocida, se gloria en el prólogo de su obra de haber tenido como maestro a Núñez Delgado, de quien sin duda aprendió a versificar en latín, como lo prueban "las poesías que escribió en loor de varios autores de su tiempo" <sup>(41)</sup>, de las que conocemos un interesante poema *ad candidum lectorem* en el *Tratado de la Esfera de Sacrobosco*, traducido del latín por Jerónimo de Chaves (Sevilla, 1545), en el que hace alarde de erudición y dominio de la versificación latina <sup>(42)</sup>.

Gracias a la labor de estos primeros poetas, la poesía latina llegó a constituir una de las manifestaciones propias de la nueva cultura renacentista procedente de Italia. Por ello, con motivo del "recibimiento solemne que la ciudad de Sevilla hizo al Emperador Carlos V y a la emperatriz su mujer, en once de marzo" de 1526, ésta construyó "siete arcos triunfales de grandísima costa y arte repartidos en los lugares más públicos", adornados cada uno de ellos con una inscripción y un epigrama latinos alusivos a las distintas virtudes del monarca <sup>(43)</sup>.

La vinculación temprana al Renacimiento italiano, en el que destaca la figura del poeta y del orador, fue dejando paso muy pronto en Sevilla a una mayor influencia del humanismo flamenco <sup>(44)</sup>, en el que adquiere especial relevancia la figura del erudito, del hombre docto y sabio consagrado al estudio de las Escrituras, la filosofía y la moral, y que tiene en Erasmo a su principal representante y modelo. Ello explica en parte el temprano y arraigado florecimiento de las corrientes erasmistas y "luteranas", si bien el camino había sido preparado por los ideales del humanismo cristiano difundidos por reformadores de la religión y las costumbres como Rodrigo de Santaella, opuesto a los métodos de la Inquisición, su amigo el cardenal

39.- Cf. F.J.Norton, *A Descriptive Catalogue*, núm.171 b. Precede a este poema latino de Cristóbal Núñez otro de Fabián de Lebrija, hijo del autor de la obra.

40.- Un fragmento de la obra figura en la *BNM*, Ms.1.419, fois.131-139; se trata de una serie de breves anécdotas contemporáneas compuestas en su vejez. La obra fue conocida por los historiadores de Sevilla Luis de Peraza, Pedro de Espinosa y Diego Ortiz de Zúñiga (cf.N.Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, J. Ibarra, Madrid, 1783-1788; B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca*, t.III; J. Matute, *Hijos de Sevilla*, t.I, pág.156). En el extenso prefacio latino de su edición de los poemas de Delgado refiere el propio Cristóbal Núñez otras obras suyas que quedaron manuscritas, principalmente de carácter religioso, histórico y escolar.

41.- J.Pérez de Guzmán, *Historias e historiadores de Sevilla hasta el siglo XVIII*, en *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 26 de Abril de 1892*, E. Rasco, Sevilla, 1892, pág.9.

42.- Transcribe sus diez dísticos J. Matute, *Adiciones y correcciones a los hijos ilustres de Sevilla en santidad, letras, armas, artes y dignidad de D. Fermín Arana y Varflora*, E. Rasco, Sevilla, 1886, págs.95-96.

43.- Son descritos y traducidos por Prudencio Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V* (Pamplóna, 1634, págs. 731-735).

44.- Cf.A.Fontán, *Humanismo romano*, Barcelona, Planeta, 1974, pág.274-287; J.F.Alcina, "Introducción" a los *Diálogos* de J.L.Vives, Planeta, Barcelona, 1988, pág.XIV.

Mendoza, López de Cortegana, traductor de Erasmo <sup>(45)</sup>, maestros y poetas latinos como Carrión, Delgado y Cristóbal Núñez que propugnaban una moral de marcado carácter neoes-tóico, y algunos seculares amantes de las buenas letras como Lebrija, cuyo humanismo filológico le llevó a un temprano enfrentamiento con el Santo Tribunal, o el capitán Rodrigo Tous de Monsalve, quien desde Sevilla escribió una elegante epístola latina a Erasmo elogiándolo y animándolo frente a sus detractores <sup>(46)</sup>.

Desaparecidos los principales poetas latinos del primer tercio del siglo XVI (Lebrija, Santaella, Carrión y Delgado), continuaron componiendo versos latinos Cristóbal Núñez, Francisco Leardo, Luis Peraza y Miguel de Soto, así como Pedro Fernández, Juan de Quirós, Francisco Infante y otros maestros que en sus escuelas obligaban a practicar la poesía latina a sus discípulos <sup>(47)</sup>, entre quienes volverá a florecer durante la segunda mitad de siglo, aunque la represión de la Inquisición impidió en adelante el libre desarrollo de las ideas y de la labor de nuestros humanistas y poetas latinos, lo que determinó un notable empobrecimiento de los temas tratados.

Durante la primera mitad de siglo fue el Colegio de San Miguel el más importante centro aglutinador de los humanistas y poetas sevillanos, donde enseñaron los catedráticos Juan Trigueros, Trespuentes, Lebrija, Delgado, Francisco Sánchez y otros maestros como Diego de Lora, Lucio Flaminio, Antonio Carrión, Cristóbal Núñez y Pedro Fernández, todos ellos autores de poesías latinas. El Colegio representa por tanto la primera manifestación de las academias literarias que florecieron en la ciudad durante la segunda mitad de siglo.

---

45.- El arcediano Diego López de Cortegana (1455-1524), a quien Delgado alabó en un epigrama (fol. 13 r<sup>o</sup>), compuso dos inscripciones latinas para el castillo de la Inquisición en Triana (cf. D. Ortiz de Zúñiga, *Anales*, a.1524); tradujo a Apuleyo (*El asno de oro*, 1513, reimpresso varias veces), Erasmo (*De cómo se queja la paz*, 1520) y Eneas Silvio (*Historia de dos amantes*, 1512, y *Tratado de la miseria de los cortesanos*, 1520) y cuidó de la edición de otras obras.

46.- Una copia manuscrita de esta carta se conserva en el Archivo Municipal de Sevilla, y va a ser editada próximamente por Juan Gil, Don Rodrigo, casado con una menina de Isabel la Católica, fue paje del príncipe Juan, participó en la conquista de Melilla en 1499, contra las revueltas de Granada en 1501, contra los comuneros en 1520 y en la batalla contra Túnez en 1535, el año anterior a su muerte (cf. J. Matute, *Adiciones*, pág. 117).

47.- Cierta discípulo del bachiller y cura del sagrario de la catedral Cristóbal de Arcos, traductor de *La muy lamentable conquista y cruenta batalla de Rhodas* (Sevilla, 1526), compuesta en latín por Jácome Fontano, escribió para los preliminares de esta obra una elegante elegía latina sobre dicha conquista en 26 dísticos, en los que no falta la oportuna alabanza a su maestro. Tampoco sabemos el nombre del autor del epigrama laudatorio del *Diálogo llamado Farmacodilosis o Declaración medicinal* de Bautista Monardis (Sevilla, 1536), que transmite B.J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca*, núm.3094.

Los maestrescuelas del Colegio, los canónigos Jerónimo Pinelo y Cristóbal de los Ríos, su sucesor, también contribuyeron al resurgir de las letras latinas <sup>(48)</sup>, así como algunos mecenas y protectores de humanistas, como el "sabio varón D. Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla", su sobrino Juan de Fonseca <sup>(49)</sup>, el cardenal Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla, el arcediano de Sevilla Francisco de Mendoza <sup>(50)</sup>, el bibliófilo Hernando Colón, el arzobispo sevillano Alonso Manrique, defensor de erasmistas <sup>(51)</sup>, el canónigo Cristóbal Tello de Deza, alabado por Delgado <sup>(52)</sup>, y otros miembros del cabildo eclesiástico amantes de las letras y el arte renacentistas <sup>(53)</sup>, en especial el canónigo y arcediano de Niebla Baltasar del Río <sup>(54)</sup>, quien tras residir varios años en Roma, organizó en su capilla de la catedral de Sevilla varias justas literarias <sup>(55)</sup>, las primeras conocidas en España con composiciones latinas.

La primera de estas justas tuvo lugar el primero de diciembre de 1531 en honor de san Juan Evangelista y se imprimió ese mismo año. En todas ellas <sup>(56)</sup> se concedían tres premios "al que mejor oración latina compusiere y la recitare con mejor acción y pronunciación", a quien "en un *epigramma* de doce versos alabare con más elegancia" al santo o santa a celebrar, y a los tres mejores autores de coplas castellanas <sup>(57)</sup>. La intención del obispo al organizar los certámenes de letras latinas fue "que se den con más voluntad los noveles estudiantes a las letras de oratoria y poesía; no han sido hasta aquí admitidos los de más edad y letras; de lo cual ha resultado no haber sido cosas las que hasta aquí en latín se han hecho que deban salir a manos

- 
- 48.- Pinelo estuvo comisionado por el cabildo para tratar de la creación del "Estudio general", de la censura de libros y otros asuntos hasta su muerte en 1520 (cf. J. Hazañas, *Maese Rodrigo*, págs. 314-318). Carrión, al dedicarle su edición de los *Disticha Verini*, le escribe: "*litteratos colis et studiorum comertio delectaris*" (fol. B v°). Delgado alaba en un poema (*Epigrammata*, fol. 17 r°) a su íntimo amigo de la infancia Cristóbal de los Ríos, obispo de Valva, muerto en 1527, y dedica varios elogios (fols. 10 v° y 26) a Pinelo.
- 49.- Cf. nota 14.
- 50.- Es elogiado por Lucio Marineo y por Rodrigo de Santaella, quien le dedicó la *Sacerdotalis instructio circa missam* (1499), que él hizo reimprimir en 1536.
- 51.- Cf. M. Bataillon, *Erasmus y España*, págs. 236-247.
- 52.- Cf. *Epigrammata*, fols. 10-11.
- 53.- Cf. V. Lleó Cañal, *Nueva Roma: Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, Sevilla, 1979, pág. 19.
- 54.- Nació en Palencia de origen humilde; fue protonotario apostólico y camarero del papa León X, quien lo nombró obispo titular de Escalas. Clemente VII lo nombró asimismo gobernador de Roma. En 1513 se imprimió un discurso suyo contra los turcos pronunciado en el V Concilio Lateranense (cf. S. Montoto, *Justas poéticas sevillanas*, págs. X-XVII).
- 55.- Cf. S. Montoto, *Justas poéticas sevillanas*, págs. IX-X; J. Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Gredos, Madrid, 1961, esp. págs. 194-219: "Academias literarias de Sevilla".
- 56.- En 1532 fue la *Justa literaria en loor de san Juan Bautista*; en 1533 *en loor del glorioso apóstol san Pablo*; en 1534 *en loor de la gloriosa virgen y martyr santa Catalina*.
- 57.- Cf. S. Montoto, *Justas poéticas sevillanas*, pág. XIV. Entre los autores de poemas castellanos figuran Pedro Mejía y Hernando de Herrera (pág. XXIII).

de los muy doctos; y por esto, en lo que de aquí adelante se hiciere, se dará otro premio a los de cualquier edad, grado, letras, estado y condición que fuere; y se podrá imprimir lo d'los tales”.

Así, del banquero genovés afincado en Sevilla <sup>(58)</sup> Francisco Leardo, amigo de Núñez Delgado, Cristóbal Núñez, Luis Vives y Pedro Mejía <sup>(59)</sup>, se imprimieron en la *Relación* de las justas de enero de 1532 y diciembre de 1533 dos poemas latinos en alabanza del promotor de las letras latinas, y otro en esta última dirigido también al obispo, quien “quiere que se pueda alabar a San Pablo en doce versos”, tópico que repite en el epigrama a Santa Catalina de la justa de 1534 <sup>(60)</sup>.

En la justa de 1532 aparece también un poema en alabanza del obispo del “virtuoso escolar Miguel de Soto” <sup>(61)</sup>, quien el primero de diciembre de 1531 había obtenido además el primer premio en el certamen de verso latino <sup>(62)</sup>.

Al igual que Cristóbal Núñez y Luis Peraza, el género humanístico de la historia, que Lebrija había cultivado en latín, es continuado en castellano “a los que no entienden los libros latinos” por el cronista sevillano Pedro Mejía (1497-1551), quien “aprendió la lengua latina en esta ciudad [...]. Florecía en aquel siglo la elocuencia de Luis Vives, a quien escribía muchas cartas latinas con tanta elegancia que vino a ser d'él muy estimado. Entreteníase también en componer versos castellanos, y por su agudeza y dulzura fue muchas veces premiado <sup>(63)</sup>. Creciendo en años y moderación los bríos de la juventud, le fue utilísimo el trato familiar con don Fernando Colón, hijo del primer almirante de las Indias, y el de don Baltasar del Río, obispo

- 
- 58.- En 1509 tenía Francisco Leardo de por vida una casa de la fábrica de la iglesia cerca de la capilla del Colegio de Santa María de Jesús (cf. J. Hazañas, *Maese Rodrigo*, pág.115). Sobre su actividad como banquero véase Juan Gil, “Los armadores de Sebastián Caboto: un inglés entre italianos”; *Anuario de estudios americanos* XLV 1988; R. Carandé, *Carlos V y sus banqueros*, Barcelona, Crítica, 1987; J.T. Medina, *El veneciano Sebastián Caboto*, Santiago de Chile, 1908.
- 59.- Delgado le escribió un epigrama sobre el remedio de la tos en que lo alaba como poeta (*Epigrammata*, fol.21 v°), y él compuso a su vez uno para la edición de los *Epigrammata* de Delgado (fol.28,v°). En el *Epistolario* de Juan Luis Vives figura una carta dirigida a él (ed. J. Jiménez Delgado, Editora Nacional, Madrid, 1978, pág.625). En la *Silva de varia lección* de Pedro Mejía (Sevilla, 1540), Leardo dirige “al lector latino” cuatro dísticos justificando que la obra esté escrita en castellano a pesar de que su autor podía haberla compuesto en latín.
- 60.- Cf. S. Montoto, *Justas poéticas sevillanas*, págs.127-128, 209-210 y 251.
- 61.- Cf. S. Montoto, *Justas poéticas sevillanas*, págs.129-130.
- 62.- Cf. *ibid.*, págs.35-36. Soto fue más tarde capellán mayor (cf. F. Collantes de Terán, *La Capilla de Escalas en la [...] Iglesia de Sevilla*, Sevilla, 1890, pág.70).
- 63.- Varios poemas castellanos de Pedro Mejía aparecen en efecto en las justas literarias de 1531-1534 organizadas por Baltasar del Río (cf. S. Montoto, *Justas poéticas sevillanas*, págs.XVII, 61 y 77). Sobre sus relaciones con Erasmo y el protestantismo sevillano véase A. Castro Díaz, *Los “Coloquios” de Pedro Mexía*, Diputación Provincial, Sevilla, 1977, y J. de Mata Carriazo, “Estudio preliminar” a la *Historia del emperador Carlos V escrita por su cronista Pedro Mexía*, Espasa Calpe, Madrid, 1945, págs. XL-XLV.

de Escalas, que despertó en Sevilla las buenas letras, el cual le comunicó algunos libros extraordinarios" (64). Mejía fue amigo de los poetas latinos de su tiempo -Francisco Leardo, Pedro Fernández, Juan de Quirós, Arias Montano, Gaspar López, Francisco Sánchez, Francisco Infante y otros autores de poemas laudatorios en las distintas ediciones de sus obras.

En el Colegio de San Miguel leía la Gramática griega y latina el "maestro Pedro Fernández, clérigo presbítero, de cuya escuela salieron tantos doctores y maestros como en Sevilla ay, siendo padre de los buenos ingenios desta ínclita ciudad", según escribe su discípulo Juan de Mal Lara (65). Pedro Fernández de Castilleja, autor de algunos elegantes motetes, fue célebre como músico y maestro de los seises y de la capilla de la Catedral desde 1514 hasta su muerte en 1574 (66). Pedro Fernández es autor de un hermoso epitafio latino en cuatro dísticos a Pedro Mejía (67). Ya anciano y retirado de su oficio de "profesor de lengua latina" compuso un epigrama laudatorio de forma clásica (68), y otro dirigido al lector de la obra *Laconismus* (Sevilla, 1569) de su discípulo, y compañero de Mal Lara, Luis Mejía Ponce de León.

Posiblemente fue también discípulo de Pedro Fernández, junto a otros de sus maestros de nombre conocido, el filósofo neoplatónico Sebastián Fox Morcillo (1528-1560), quien aprendió en Sevilla "con mucho cuidado las lenguas latina y griega, en las cuales salió consumado" (69), y escribió en latín su obra retórica, filosófica y teológica, "admirable no sólo en la substancia de la materia y elegancia del decir", sino además por su gran amplitud (70).

- 
- 64.- F. Pacheco, *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones de Sevilla*, ed. P. M. Piñero Ramírez y R. Reyes Cano. Diputación Provincial, Sevilla, 1985, pág.309. Su *Silva de varia lección* (reeditada en Cátedra, Madrid, 1989) y sus *Diálogos*, que gozaron de un gran éxito editorial incluso fuera de España; cumplían una función de entretenimiento, comunicando saberes muy variados que satisfacían la curiosidad del hombre renacentista.
- 65.- J. de Mal Lara, *Filosofía vulgar* (ed. A. Vilanova), Barcelona, 1958, págs.157. Mal Lara debía de asistir a sus clases hacia 1535 (cf. F. Pacheco, *Libro*, pág.357).
- 66.- Cf. J. Hazañas, *Maese Rodrigo*, pág. 240; S. de la Rosa, *Los seises de la catedral de Sevilla*, pág.40; F. Rodríguez Marín, *Poetas de Baltasar del Alcázar*, Madrid, 1910, pág.XVII. En 1530 le dedicó Núñez Delgado su *Expositio Threnorum*. Francisco Guerrero, su sucesor, lo llama "maestro de los maestros españoles".
- 67.- En la *Silva de varia lección* (Sevilla, 1563, 1568 y 1570) y la *Historia imperial* (Sevilla, 1564) de éste; lo transcribe J. Matute, *Hijos de Sevilla*, t.II, págs. 236-237.
- 68.- Este primer epigrama es transcrito por J. Matute, *Hijos de Sevilla*, t. II, pág.138. En la actualidad preparo un artículo sobre los poemas latinos de Pedro Fernández.
- 69.- Aunque continuó sus estudios en Lovaina y fue luego preceptor del infante don Carlos, estuvo vinculado al protestantismo sevillano, al igual que un hermano suyo del célebre convento de San Isidro (cf. J.L.Moralejo, "Literatura hispano-latina", pág. 104; M. Bataillon, *Erasmus y España*, pág.553; S. Montoto, *Justas poéticas sevillanas*, pág.XXIII).
- 70.- Ambas citas proceden de R. Caro, *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, ed. S.Montoto, Real Academia de Buenas Letras, Sevilla, 1915, págs.35-37. Cf. J. Rico Verdú, *La retórica española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1973, págs.117-119.

Durante la primera mitad de siglo, la poesía y las letras latinas en general habían renacido gracias a la influencia del humanismo italiano, mientras que en la poesía castellana seguimos encontrando los géneros, temas y estrofas tradicionales <sup>(71)</sup>. Sólo a partir de la difusión de las obras de Garcilaso y de la vuelta a Sevilla de autores formados en Italia como Gutierre de Cetina se cultivó en castellano el soneto y otras formas italianas, que recibieron los contenidos, tratamientos y usos propios de la cultura renacentista <sup>(72)</sup>.

Benito Arias Montano (1527-1598), natural de Fregenal, vivió desde niño en Sevilla <sup>(73)</sup>, donde en 1541, a la edad de catorce años, compuso un *Discurso del valor y correspondencia de las monedas antiguas castellanas con las nuevas* <sup>(74)</sup>, y donde aprendió a componer poesía latina bajo la instrucción del cura del sagrario de la catedral, Juan de Quirós <sup>(75)</sup>, quien le aficionó a la poesía divina inspirada en la Biblia, especialmente en los *Salmos* <sup>(76)</sup>.

De Juan de Quirós dice Rodrigo Caro <sup>(77)</sup>, a propósito de unos versos de Montano <sup>(78)</sup>, que “su profesión fue la sagrada teología, por cuyo título mereció el curato. Supo la lengua griega

- 71.- Flaminio cultivó el soneto en italiano, y otros poetas latinos como Carrión y Delgado, aunque sin duda conocían el soneto, escribieron sus poemas castellanos en coplas, estrofa en la que se ejercitaron también los justadores de poesía castellana en las justas organizadas hacia 1531-1534 por el obispo de Escalas, promotor de las letras renacentistas en Sevilla.
- 72.- Así, en los preliminares de libros, junto a los tradicionales epigramas y epitafios latinos, aparecen en la segunda mitad de siglo sonetos y elegías en castellano.
- 73.- En carta a Ovando le dice que vivió y se crió en Sevilla con Gaspar Vélez de Alcocer “desde edad de 13 años” (cf. A. Holgado, *El humanismo en la Baja Extremadura*, en *Historia de la Baja Extremadura*, dir.M. Terrón Albarrán, t.II, Badajoz, 1986, pág.303).
- 74.- Ha sido editado por A. García de la Fuente, “Arias Montano numismata”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 2 (1928), págs. 271-283.
- 75.- Habría nacido en Rota, y no en Sevilla como cree Caro, si es el mismo “doctísimo presbítero llamado Quirós” mensajero del ilustrísimo poeta dalmata Miguel Nardino, a quien Núñez Delgado le dedicó un epigrama. De ser así, probablemente Quirós, como Nardino, estuvo bajo la protección del Duque de Arcos antes de marchar a Sevilla, lo que explica que hubiera compuesto un poema en honor del torero Pedro Ponce de León, hermano del duque de Arcos.
- 76.- Cf. Arias Montano, *Davidis Regis ac Prophetarum aliorumque sacrorum uatum Psalmi* (1573), “ad uatem Davidem elegiacum carmen”, pág. 23 y nota al margen (citado por J.F. Alcina, “Tendences et caractéristiques de la poésie hispano-latine de la Renaissance”, en A. Redondo, *L’Humanisme dans les lettres espagnoles* (XIXème. Colloque International d’études humanistes), París 1979, pág. 139 y nota 36).
- 77.- R. Caro, *Varones insignes*, págs. 42-43, texto escrito pocos días antes de morir, en el que lo llama Pedro de Quirós, confundiéndolo tal vez con un hermano suyo teólogo. Las restantes citas sobre este autor proceden de esta misma obra. Actualmente preparo un artículo sobre Juan de Quirós.
- 78.- *Rhetorica* 3.259-292. Aunque compuesta por estos años, la *Rhetorica* de Montano no fue publicada hasta 1569 en Amberes, donde salió a la luz el resto de su obra, adornada generalmente con preciosos grabados. Sobre su *Rhetorica*, véase U. González de la Calle, “Arias Montano, humanista (apuntes y notas para un ensayo)” *Revista de Estudios Extremeños*, II, 1928, págs.17-170; A. Martí, *La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro*, Madrid, 1972, págs.112-131; J. Rico Verdú, *La retórica española de los siglos XVI y XVII*, págs. 80-85. Existe una edición de la *Rhetorica*, poco rigurosa, a cargo de D. Domenichini (Pisa, 1985). Mi compañera Violeta Pérez Custodio ha realizado una nueva edición, traducción y estudio de la obra.

y la latina con eminencia. Su genio le inclinó a hacer y escribir poemas latinos. Hizo uno muy celebrado en España y otras provincias de Europa de la expedición del doctor Gasca y victorias [...] contra Gonzalo Pizarro en el Perú”, tal vez alentado por la publicación en Sevilla el año 1544 de un poema épico de asunto contemporáneo, la *Bernardina* del erasmista antequerano Juan de Vilches<sup>(79)</sup>, con quien debió de tener algún trato.

Quirós compuso otra obra, “también en versos latinos heroicos, en alabanza de D. Pedro Ponce de León, hermano segundo de D. Luis Cristóbal Ponce de León, duque de Arcos. [...], gran jinete, inclinado, como deben ser los caballeros de tal calidad, a torear, dar rejones y lanzadas a toros.” Sin embargo, a pesar de su fama por Italia, Francia y Alemania y de la excelente calidad literaria que a juicio de Arias Montano tenían estas dos obras, no debieron de llegar nunca a imprimirse, por lo que Quirós cambió el verso heroico latino por la octava rima castellana, estrofa de moda gracias al éxito de las poesías de Garcilaso, para cantar la Pasión de Cristo. “Llamóle *Christopathía*, voz griega que comprende el asunto, en el cual observó los preceptos del Arte, Poética y Retórica con mucho primor, guardándolos de manera que parecen naturales y no afectados”. La obra es una bella adaptación del género épico clásico al relato evangélico de la pasión, el cual, como en las obras de su discípulo Montano, apenas está contaminado por otras tradiciones y doctrinas apócrifas<sup>(80)</sup>.

De los poemas latinos de Quirós, además de los seis ejemplares versos heroicos sobre el noble torero Pedro Ponce de León citados por Montano en el referido pasaje de su *Rhetorica*, conocemos un epigrama de diez dísticos en la *Historia Imperial* (Sevilla, 1547) de Pedro Mejía<sup>(81)</sup>, y otro de cinco dísticos<sup>(82)</sup> en el *Libro de música para vihuela* de Miguel de Fuenllana (Sevilla, 1554), en los que muestra mayor dominio de la versificación que en sus versos castellanos.

En 1547 aparecieron en la *Historia Imperial* y los *Coloquios* de Pedro Mejía sendos poemas latinos de Gaspar López de Nuceda, médico canario, doctor por la Universidad de Valencia e incorporado en la de Sevilla, quien en 1556 fue catedrático de Vísperas en la de

79.- Sobre la admiración que sentía Vilches por Erasmo véase E. Asensio, “El erasmismo y las corrientes afines (conversos, franciscanos, italianizantes)”, *Rev. de Filol. Esp.*, XXXVI (1952), págs.38-39. Vilches fue amigo del poeta latino de Ronda Luis de Linares, discípulo a su vez de Núñez Delgado.

80.- Fue impresa en Toledo en 1552 con privilegio real del día 9 de abril de 1549 y reimpresa en 1553. Contiene un soneto laudatorio de Arias Montano al retrato de Quirós laureado, seguido de otro soneto de Juan Hurtado de Mendoza. Existe una edición moderna (Valencia, 1955) en la colección de Duque y Marqués “Opúsculos literarios rarísimos”, VI.

81.- Lo transcribe J. Matute, *Hijos de Sevilla*, t.II, pág.66.

82.- Figura junto a otro soneto de Montano, quien no perdía el contacto con el grupo sevillano, y los poemas latinos del impresor Montesdoca y del célebre poeta sevillano Juan Sáez Zumeta (transcritos por K. Wagner, *Martín de Montesdoca y su prensa. Contribución al estudio de la imprenta y de la bibliografía sevillana del s. XVI*, Universidad de Sevilla, 1982, págs.63 y 65). El interés por la música es un rasgo característico del Humanismo renacentista.

Osuna, y publicó en 1565 en Alcalá sus *In libris Galeni de Temperamentis nouos et integros commentarios* <sup>(83)</sup>.

Tras concluir sus estudios de Gramática, Montano se matriculó en 1546 de Artes en el Colegio de Maese Rodrigo, del que salió bachiller en 1548 <sup>(84)</sup>. En 1547 apareció un epigrama latino laudatorio y un soneto suyos en la *Historia imperial* de Pedro Mejía. En junio de 1548 se matriculó de Teología en la Universidad de Alcalá, donde sobresalió como poeta latino <sup>(85)</sup> y recibió en 1552 la corona de laurel por una oda latina al *Corpus Christi*.

Aunque durante muchos años permaneció lejos de su patria, la poesía latina de Montano, que tanto debe a los consejos de su maestro Juan de Quirós, constituye posiblemente la más fiel heredera de la tradición poética latina en Sevilla de la primera mitad de siglo. Esta poesía, cuyo cultivo venía siendo ya mucho menor desde el segundo tercio de siglo, experimentó entonces un nuevo auge y una nueva orientación, condicionada por las nuevas ideas y presupuestos teóricos que muchos de sus cultivadores y maestros, como Juan de Mal Lara y Francisco de Medina, trajeron de las universidades y academias españolas y extranjeras que visitaron.

El mismo año en que Montano partió de Sevilla regresó a ella Juan de Mal Lara (1524-1571), quien estuvo “ausente diez años en universidades insignes, oyendo muy doctos maestros” en Salamanca y Barcelona principalmente <sup>(86)</sup>. En 1548, al tiempo que se matriculó de Artes en el Colegio de Maese Rodrigo, fundó una “célebre escuela y estudio de Gramática y Humanidad, adonde por aquel tiempo no sólo acudían sevillanos, sino de todo el arzobispado; porque, aunque en el colegio y escuelas de San Miguel la santa iglesia tiene y ha tenido siempre cátedra de humanidades y latinidad, y en esta cátedra ha habido varones muy doctos en todos

---

83.- Cf. F. Rodríguez Marín, “Cervantes y la Universidad de Osuna”, en *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado*, V. Suárez, Madrid, 1889, págs.784-85; *idem*, *Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Suc. Rivadeneyra, Madrid, 1903, pág.188.

84.- Cf. B. Rekers, *Arias Montano*, Taurus, Madrid, 1973, págs. 8, 9 y 201. Más datos sobre la vida y obra de Montano en esta obra, págs.221-225; P. Laurens y C. Valavoine, *Musae Reduces*, II, Leiden, 1975, págs.240-243; M.Bataillon, *Erasmus y España*, págs.738-743; A.Holgado, “Algunas precisiones sobre humanistas extremeños”, *Rev.de Est.Extr.* XLII, 1 (enero-abril, 1986), págs. 25-42; “El humanismo en la Baja Extremadura”, pág.303, y “Hacia un corpus de la poesía latina de Benito Arias Montano”, *Rev.de Est.Extr.*, XLIII, 2 (mayo-agosto, 1987), págs.537-550.

85.- Ese mismo año apareció un poema latino suyo de diez dísticos en el libro *De ratione dicendi* de su maestro Alonso García Matamoros, que también había estudiado sus primeras letras en Sevilla, de cuya iglesia era canónigo.

86.- Juan de Mal Lara, *Filosofía vulgar*, pág.157. En Salamanca tuvo como maestros a Hernán Núñez, discípulo de Lebrija, y a León de Castro; en Barcelona (1540-1547) al retórico valenciano Francisco de Escobar, comentador de Aptonio. Sobre su vida y obras véase F. Sánchez Escribano, *Juan de Mal Lara* (Nueva York, 1941), págs. 119-172; D. Pineda Novo, “Juan de Mal Lara, poeta, historiador y humanista del siglo XVI”, *Archivo Hispalense* 141-146 (1967), págs.9-99; A. Vilanova, “Introducción” a la *Filosofía vulgar* de Juan de Mal Lara, vol.1, págs. 9-45.



tiempos, la grandeza de la ciudad ha obligado a buscar otros maestros, o por avivar la competencia o para mayor comodidad de poder ser enseñados los discípulos" (87).

Mal Lara escribió "ciertos rudimentos o principios de Gramática para informar al discípulo en el primer fundamento della, las utilísimas anotaciones para los ya más aprovechados en esta arte, que añadió al *Syntaxis*. Hizo además desto escolios de Retórica, que él enseñó muchos años, sobre las *Introducciones* de Aphthonio (88); ilustró con curiosos y peregrinos lugares los emblemas de Alciato (89)". Sus doctrinas retóricas, inspiradas por las preceptivas bizantinas, así como su gusto por la emblemática y su opinión sobre el cultivo del latín, en la línea de sus maestros de Salamanca y Barcelona, influyeron grandemente en la poesía culta sevillana de la segunda mitad de siglo, que tiene toda ella un marcado carácter erudito y relega al latín a unos usos y géneros concretos, de acuerdo con la paradoja "*latine loqui corrumpit ipsam latinitatem*", hecha célebre por León de Castro y por el Brocense, maestro y condiscípulo suyos respectivamente.

Hacia mediados de siglo estalló en Sevilla un importante foco de "protestantismo" encabezado por el predicador oficial de la iglesia, el canónigo magistral Juan Gil, "Doctor Egidio" (preso en 1550 y muerto en 1556), y más tarde por su sucesor en la cátedra, el doctor Constantino Ponce de la Fuente (preso en 1558 y muerto en 1559). Estos predicadores, considerados por el pueblo como modelos vivos de santidad y piedad cristiana, atrajeron también a la mayor parte de los intelectuales sevillanos y de otras ciudades por su extraordinaria cultura y erudición y por sus sinceros esfuerzos de renovación doctrinal y reavivamiento espiritual. Entre estos admiradores se contó Mal Lara, quien había alabado al Doctor Constantino en unos versos que, junto a la inspiración erasmista de muchas de sus obras, pudieron motivar el que se le atribuyeran ciertas poesías heréticas que circularon por Sevilla en 1561, y que pasara unos meses en las cárceles de la Inquisición (90).

También el sevillano Juan Pravía (91), quien en 1542 participó con dos poemas castellanos en las justas en alabanza de san Sebastián y san Isidro, escribió un poema latino laudatorio en el comentario *In sacrosanta Iesu Christi quattuor euangelia* (Sevilla, 1554) del escritor franciscano Gutierre de Trejo, amigo del inquisidor erasmista Manrique, del Doctor Egidio y del Doctor Constantino (92), a quienes también debió de admirar Pravía.

87.- R. Caro, *Varones insignes*, pág. 47. Las aulas de Mal Lara estarían en las escuelas de San Miguel (cf. S. de la Rosa, *Los seis de la catedral de Sevilla*, pág.119).

88.- *In Aphthonii progymnasmata scholia* (Sevilla, 1567). Ese mismo año apareció *In Syntaxis scholia*. Sobre la influencia de Aphthonio en España en el s. XVI véase L. López Grijera, "Introduction to the Study of Rhetoric in Sixteenth-Century Spain", *Dispositio* vol.VIII, 22-23 (1983), pág.12.

89.- F.Pacheco, *Libro*, pág.358, quien aprovecha el prefacio que escribió Cristóbal Moxquera de Figueroa para la *Descripción de la Galera Real* de su maestro Mal Lara. Cf. K.L. Selig, "The Commentary of Juan de Mal Lara to Alciato's *Emblemata*", *Hispanic Review* 14 (1956), págs. 26-41.

90.- Cf. M. Bataillon, *Erasmus y España*, págs. 732-733; E. Asensio, "El erasmismo y las corrientes afines", pág.74.

91.- Cf. S. Montoto, *Justas poéticas*, págs.311 y 339.

92.- Cf. E. Asensio, "El erasmismo...", págs.34, 47-48.

Otro íntimo amigo del Doctor Constantino fue el impresor humanista Martín de Montedoca<sup>(93)</sup>, autor de varios poemas latinos en los preliminares de algunos libros salidos de su taller entre 1554 y 1557<sup>(94)</sup>, junto a los compuestos por Fernando de San Pedro<sup>(95)</sup>, Bernardino de Riberol<sup>(96)</sup> y otros autores que mencionamos en distintos lugares. También del tipógrafo Pedro Martínez de Bañares conocemos un epigrama de seis dísticos dirigido al lector en alabanza de la obra de Gómez de León *Informacionum decisionum et responsorum iuris centuria* (Sevilla, 1564).

A pesar de que la ciudad contaba con un Colegio Mayor con facultades universitarias, no se crearon cátedras de Latinidad, Retórica, Griego y Hebreo, que se impartían en el Colegio de San Miguel<sup>(97)</sup>. Por ello sigue siendo el catedrático de Gramática de San Miguel una de las personas más obligadas a componer versos latinos aún en 1556, año en que encontramos un epigrama latino de Francisco Sánchez *Viniensis*, a quien el canónigo Pacheco llama "Padre de gerundios"<sup>(98)</sup>, dirigido al lector del *Libro nombrado regimiento de juezes de Alejo Salgado Correa*, uno de los poetas malandrines atacados por Pacheco en su *Sátira*; en la *Silva de varia lección* de Pedro Mejía aparecen otros dos epigramas latinos de Sánchez, en cinco y tres dísticos de similar contenido y estructura inspirados en epítafios literarios de la *Anthologia Latina*<sup>(99)</sup>,

---

93.- Cf. K. Wagner, *Martín de Montedoca*, págs. 26-27.

94.- Estos epigramas, que evidencian una notable formación humanista, han sido transcritos por K. Wagner (*Martín de Montedoca*, págs. 63, 64, 71, 73, 74 y 75) y corregidos por J. Solís de los Santos, "Epigramas latinos del impresor Martín de Montedoca", en *Actas del I Simposio sobre Humanismo* (Murcia, 1986), en prensa.

95.- Su epigrama, dirigido al lector de las *Sacrae Cantiones, vulgo moteta*, de Francisco Guerrero (1555), lo transcribe Klaus Wagner, *Martín de Montedoca*, pág. 70.

96.- En su *Libro contra la ambición y codicia desordenada de aqueste tiempo* (1556) figura un epigrama suyo "contra los que, no contentos con las cosas necesarias para la vida, buscan con codicia las superfluas" (en K. Wagner, *Martín de Montedoca*, pág. 74). No figura el nombre del autor de los nueve dísticos al libro de Juan Vázquez *Agenda defunctorum* (Sevilla, 1556), transcrito igualmente por K. Wagner (*ibid.*, pág. 75), quien lo atribuye al impresor.

97.- Además del Colegio de Maese Rodrigo existía el Real Convento de San Pablo, donde se enseñaba a los religiosos dominicos Artes y Teología, y poco después se fundó el Colegio de Santo Tomás; a fines de siglo los jesuitas crearon el Colegio de San Hermenegildo (cf. S. de la Rosa, *Los seis de la catedral de Sevilla*, pág. 117-119).

98.- Cf. F. Rodríguez Marín, "Una sátira sevillana del licenciado Francisco Pacheco", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XVII (1907), págs. 10-12. Pacheco elogia "aquel canto suave, ingenio ameno" de los versos castellanos del "grave Sánchez", autor de unos "comentos" a alguna obra poética. El poema es transcrito por K. Wagner, *Martín de Montedoca*, pág. 72.

99.- Figuran en las ediciones de 1570, que es una falsificación tardía, y 1587, precedidos de un epigrama latino anónimo a la muerte de Pedro Mejía, y seguidos en 1587 de cuatro logrados dísticos de Diego Bonifacio.

de los que proceden cinco versos, que junto a un dístico del epitafio que compuso Pedro Fernández y un verso del poema de Arias Montano, componen el epitafio que se esculpió en el sepulcro de Mejía <sup>(100)</sup>.

Desde 1555 estudiaba Francisco Medina la Gramática latina en la escuela del clérigo presbítero Fernando Infante, autor de un *Comento del Arte de Lebrija* <sup>(101)</sup> y pariente tal vez del también presbítero y profesor de lengua latina en Sevilla Francisco Infante, de quien ese mismo año apareció un epigrama latino laudatorio en las *Sacrae Cantiones* del maestro Guerrero <sup>(102)</sup>, y que en 1545 había escrito otro en ocho elegantes dísticos para la *Historia Imperial* de Pedro Mejía, repletos ambos de expresiones tomadas de los autores clásicos que explicaba en clase.

En 1556 compuso Mal Lara por encargo real una serie de poemas latinos y castellanos para ilustrar seis cuadros de pintura con motivos mitológicos, obra en su mayor parte de Ticiano <sup>(103)</sup>; entonces se le encargó también la decoración de la popa de la galera real, que adornó con numerosos epigramas latinos. Escribió otros poemas latinos en los preliminares de obras suyas y de otros autores <sup>(104)</sup>, en los que hace alarde de su facilidad para versificar y de su vasta erudición clásica. "Compuso muchas comedias y tragedias, divinas y humanas, adornadas de maravillosos discursos y ejemplos, llenas de epigramas, odas y versos élegos, así latinos como españoles, imitaciones y traslaciones de autores griegos, en cuya lengua tuvo no mediana destreza, y el libro primero de la divina *Iliada* de Homero, traducido en lengua latina con grande fidelidad y elegancia. No es justo olvidar el florido y discreto libro de la entrada de nuestro rey

100.- Puede verse en R. Caro (*Varones insignes*, pág. 34) y, con otros dísticos, en el *Libro* de Pacheco, págs. 311-312. J. de Mata Carriazo, "Estudio preliminar", págs. II y XXXIX, recoge además la foto de la lápida del sepulcro de Pedro Mejía. Aunque Pedro Mejía murió en 1551, la lápida de su sepulcro no debió de ser colocada antes de 1561, fecha de la muerte de la mujer de Mejía, cuya inscripción sepulcral contiene; Matute la cree colocada en 1586.

101.- Cf. M. Méndez Bejarano, *Diccionario*, núm. 1.263.

102.- Estos cuatro dísticos los transcribe K. Wagner, *Martín de Montedoca*, pág. 70.

103.- Lo menciona él mismo en *La Descripción de la Galera Real del Sermo. Sr. don Juan de Austria*, escrita en 1570 (Sevilla, 1876, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, en adelante SBA, pág. 133). Cf. Rocío Carande, *Mal-Lara y Lepanto: los epigramas latinos de la galera real de don Juan de Austria*, Sevilla, 1990.

104.- Hallamos un epigrama latino suyo en el *Libro nombrado regimiento de jueces* (Sevilla, 1556), transcrito por K. Wagner (*Martín de Montedoca*, pág. 72); otro en su *Psyche* (cf. M. Menéndez Pelayo, *BHLC*, t.I, pág. 102); en sus *In Aphthonii progymnasmata scholia* (Sevilla, 1567) dos poemas de seis y un dístico a don Alvaro de Portugal, conde de Gelves, y otros dos dísticos a su propio retrato; dos poemas en su *Philosophía Vulgar* (Sevilla, 1568); un interesante poema de 58 hexámetros en alabanza de su condiscípulo Luis Mejía Ponce de León en la obra de éste *Laconismus* (Sevilla, 1569); otro de 18 dísticos en el *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas (Sevilla, 1570); otro en los comentarios del Brocense a los *Emblemata* de Alciato (Lyon, 1573).

Filipo II en Sevilla el año 1570<sup>(105)</sup>, donde cuenta que tenía escrito en verso latino y castellano el glorioso martirio de santa Justa y Rufina, patronas desta ciudad”<sup>(106)</sup>.

Frente a la poesía de los humanistas sevillanos de la primera mitad de siglo, como Lebrija, Santaella, Carrión, Delgado y Quirós, los poemas latinos de Mal Lara tienen una función predominantemente ornamental (en preliminares de libros, pinturas, obras de arquitectura efímera, barcos, etc.), y no responden a la vocación de poeta propia del Humanismo italiano, sino más bien a su condición de experto y erudito versificador latino contratado por príncipes y autoridades para componer poemas de unos géneros que, por su función propagandística, habían sobrevivido entre los hábitos renacentistas de la época.

En su Estudio se formaron entre otros Francisco de Medina, hacia 1557, Cristóbal Moxquera de Figueroa, Francisco de Ribera, Mateo Alemán, Fernando Suárez<sup>(107)</sup> y su concuñado Diego Girón, quien a su muerte le sucedió en la cátedra. En torno a este Estudio se fue creando la Academia donde, además de estos poetas, se reunían Fernando de Herrera, Francisco Pacheco, Juan de la Cueva, Cristóbal de las Casas, Juan de Arguijo, Baltasar del Alcázar, y otros poetas y eruditos aficionados a la poesía latina y partidarios de una poesía castellana culta y elegante, atenta a los preceptos de la Poética y la Retórica, que pudiera desplazar a la mala poesía que por entonces se cultivaba en la ciudad.

Durante la segunda mitad de siglo, la poesía latina está representada en Sevilla principalmente por la obra de Francisco Pacheco y de su íntimo amigo Benito Arias Montano, admirable en ambos casos tanto por su extensión, variedad de metros y calidad formal, como por la erudición y vocación poética de sus autores. En algunas composiciones de estos dos poetas laureados hallamos un deseo común de renovación espiritual y moral mediante una religiosidad interiorizada propio de la ideología erasmista, así como una marcada actitud estoica ante la vida de inspiración fundamentalmente horaciana.

Montano, formado como poeta en Sevilla durante el apogeo del erasmismo, cuando el latín era aún la única lengua poética de altura, estuvo vinculado durante toda su vida a los círculos humanísticos sevillanos<sup>(108)</sup>, donde su poesía fue siempre conocida y admirada. Al final

105.- En el *Recebimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del rey D. Philipe N. S.*, (Sevilla, Alonso Escribano, 1570; ed. fotolitológica, SBA, Juan Moyano, Sevilla, 1878) figuran numerosos epigramas latinos y otras composiciones de Mal Lara destinadas a los objetos de arquitectura efímera erigidos para la ocasión.

106.- F. Pacheco, *Libro*, pág. 35

107.- Nos da la noticia F. Pacheco (*Libro*, págs.209-210), quien añade que fue “excelentísimo poeta latino y español, aunque el ejercicio de cosas de mayor importancia no dio lugar a que eso saliese a luz”.

108.- En 1556 y 1557, Arias Montano estaba matriculado de nuevo en sendos cursos de *Artes* en la Universidad de Sevilla; el 7 de diciembre de 1558 compró por 6.000 maravedís una colección de libros de Fox Morcillo, de quien tal vez fue amigo (cf. F. Rodríguez Marín, *Nuevos datos para las biografías de cien escritores de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1923, pág.64); el 9 de julio de 1559, “por industria de un su enemigo de Frexenal llamado Morales”, fue arrestado por la Inquisición en la Peña y traído a Sevilla; el 24 de agosto de 1564 predicó en la catedral de Sevilla (cf. Ms.85-4-23, fol.132, de la Biblioteca Capitular de Sevilla -en adelante BCS- y *Archivo Municipal de Sevilla*, colección del Conde del Aguila). También estuvo en Sevilla en 1578 y 1579 (cf. F. Rodríguez Marín, *Nuevos datos*, págs.57-58).

de sus días volvió definitivamente a Sevilla, donde en 1587 había adquirido una finca en el campo de Miraflores<sup>(109)</sup>, relacionándose entre otros con Francisco Pacheco y el sobrino de éste del mismo nombre<sup>(110)</sup>, quien lo retrató en su *Libro*.

Los motivos de sus poemas<sup>(111)</sup>, al igual que su fe cristiana, proceden ante todo de la Biblia, como aprendió de su maestro sevillano de Poética Juan de Quirós, especialmente los *Humanae salutis Monumenta* (1571) y los *Dauidis Regis ac Prophetarum aliorumque sacrorum uatum Psalmi* (1573); sus metros son generalmente los de Horacio, cuyos versos constituyen asimismo una de sus fuentes primordiales de expresión y su filosofía estoica la base de su moral y de la mayor parte de los humanistas de su grupo<sup>(112)</sup>. El modelo formal horaciano procede también de su época de estudiante en Sevilla, donde sin duda conoció la *Sylua de uariis lusibus* (Sevilla, 1544, tras la *Bernardina*) de Juan de Vilches, quien ya emplea casi todas las estrofas de Horacio.

Además de algunos tratados relativos a la historia de Sevilla y sus obispos, un *Vocabulario* de términos extraños, el *Rezado de los santos de Sevilla* y la referida sátira en castellano, el canónigo Francisco Pacheco<sup>(113)</sup>, que estudió Teología en el Colegio de Maese Rodrigo, compuso numerosos versos e inscripciones latinas, de los que buena parte se nos ha conservado<sup>(114)</sup> y que le granjearon una merecida fama<sup>(115)</sup>. Entre los géneros que cultivó figuran

- 109.- Entre esta finca, la Peña de Aracena y el convento de Santiago de Sevilla, del que era prior, trascurrieron los diez últimos años de su vida (cf. A. Holgado, "Algunas precisiones", pág. 36; *idem*, "El humanismo en la Baja Extremadura", pág. 304).
- 110.- También conoció a Herrera y se relacionó con otros canónigos, médicos e intelectuales sevillanos (cf. B. Rekers, *Arias Montano*, págs. 16-17, 169-174, 195, 247-248).
- 111.- Sus *Poemata* se reimprimieron en 1589, con nuevas composiciones, en cuatro pequeños tomos sin grabados. Los *Hymni et Saecula* (1593) incluyen también odas personales dedicadas a sus amigos. Mi compañero Joaquín Navarro realizó la edición y traducción de los *Humanae Salutis Monumenta* en su Tesis Doctoral.
- 112.- Cf. A. Holgado, "Hacia un corpus de la poesía latina de Benito Arias Montano". Sobre la ideología neoestoica dominante en el grupo cf. J.F. Alcina, "Tendencias", págs. 139-140, y "Aproximación", págs. 244-250.
- 113.- Sobre Francisco Pacheco (1535?-1599), que abandonó muy joven Jerez de la Frontera, véase la sinopsis biográfica de J. Brown, *Imágenes e ideas en la pintura española del siglo XVII*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, págs. 40-43, y los datos que ofrece J. Hazañas, *Vázquez de Leca*, pág. 430.
- 114.- En la Biblioteca de la Academia de la Historia, Ms. 9-2.563, se conserva una colección de poemas latinos, al parecer autógrafos, estudiados y editados parcialmente por J.F. Alcina, "Aproximación", y recientemente por mi amigo Bartolomé Pozuelo (Tesis Doctoral que incluye, además de un estudio preliminar, una esmerada edición y traducción de las epístolas morales y poemas amorosos del canónigo). Sus himnos a las santas Justa y Rufina, san Hermenegildo y san Isidoro, así como algunos de sus dísticos e inscripciones latinas de la catedral figuran en la obra de A. Galán y Domínguez *La Sacra Musa Hispalense. Himnos propios de los santos de Sevilla, precedidos de noticias biográficas; inscripciones de la antesala y sala capitular, Giralda y otros lugares de la Sta. Iglesia Metropolitana*, Izquierdo, Sevilla, 1899. También se conservan manuscritos el epigrama que está a los pies de San Cristóbal en la catedral y algunas composiciones castellanas (cf. A. Rodríguez Moñino, *Catálogo de los manuscritos poéticos del siglo XVII existentes en la Biblioteca de The Hispanic Society of America*, New York, 1965, pág. 220, sin distinción de las de su sobrino pintor). Los seis versos del epigrama a San Cristóbal los transcribe además Loaysa en sus *Memorias sepulchrales de esta Iglesia Patriarcal de Sevilla en Epitaphios, Capillas, Entierros* (BCS, Ms. 85-5-1, pág. 369). Véase el catálogo de las obras de Pacheco que ofrece Bartolomé Pozuelo en el mismo número de esta revista.
- 115.- Vicente Espinel alaba en el canto segundo de *La casa de la Memoria* el ingenio, erudición y ciencia de Pacheco, renovador de "la musa olvidada ya en el mundo...del latino".

el himno cristiano, el epigrama, el poema heroico, laudatorio, amoroso, astrológico y a retratos, el *sermo* horaciano con sátira moral, la paráfrasis de salmos, la oda, el enigma, el jeroglífico y otras composiciones para obras de arquitectura efímera<sup>(116)</sup> o monumental<sup>(117)</sup>. Algunos de estos géneros, como el *sermo* horaciano o la paráfrasis de salmos, aparecen emparentados con la obra y la moral neostoica de Montano; por otro lado, sus composiciones latinas destinadas a obras monumentales, de arquitectura efímera y pinturas manifiestan los rasgos de la erudición renacentista propios de la escuela poética de Mal Lara; por fin, sus poemas amorosos recogen temas y motivos de la poesía petrarquista en lengua vulgar, al igual que las poesías de Fernando de Herrera y de otros poetas sevillanos.

Al círculo íntimo de Pacheco y Montano, vinculados asimismo al grupo literario de Mal Lara y Herrera, pertenecieron también el maestro Francisco de Medina y el canónigo Pedro Vélez de Guevara, profesor en el Colegio de Santo Tomás de Sevilla y autor de varias obras sobre justicia y filosofía moral de ideología neostoica<sup>(118)</sup>, a quien Montano y Pacheco alabaron en algunos de sus poemas latinos<sup>(119)</sup>.

También elogió a Pedro Vélez de Guevara<sup>(120)</sup> el canónigo sevillano Gonzalo Ponce de León (1530?-1600?), que “fue particular amigo del eminentísimo cardenal César Baronio, e hizo epigramas a dos tomos de sus grandes e ilustres obras, que entonces sacó a luz”<sup>(121)</sup>, un elegante epigrama de cuatro dísticos, fiel a la estructura clásica del género, y un poema de once

---

116.- Se conservan los numerosos dísticos, epigramas, enigmas, jeroglíficos e inscripciones que compuso Pacheco para el túmulo y exequias que hizo la ciudad de Sevilla en la muerte de Felipe II (cf. F.J. Collado, *Descripción del túmulo y relación de las exequias que hizo la ciudad de Sevilla en la muerte del rey Don Felipe II*, SBA, Sevilla, 1869), y en el referido manuscrito de la Academia de la Historia las que compuso en 1580 para el túmulo de la reina Ana en las exequias que se le hicieron en Sevilla.

117.- Sobre las inscripciones del lienzo de la Giralda, sala y antesala del cabildo, columnas de la alameda de Hércules, etc., cf. Rodrigo Caro, *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1634 (ed. facsim., Sevilla, Alfaro, 1982), fols. 50 vº-51 vº; A. Galán y Domínguez, *La Sacra Musa Hispalense*; D. Ortiz de Zúñiga, *Anales*, a. 1584; F. González de León, *Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos (...) de Sevilla (...)*, Sevilla, 1884, t.II, págs. 116-125. También fue autor Pacheco del programa para la gran custodia de la catedral realizada por Juan de Arfe entre 1580 y 1587, en la que hace alarde de su vasta erudición teológica y emblemática (cf. la *Descripción de la traza y ornato de la custodia de plata*, publicada por Arfe en 1587 y reproducida en 1887).

118.- Cf. la sinopsis biográfica y bibliográfica que ofrece J.F. Alcina, “Aproximación”, págs. 244-248.

119.- Arias Montano alabó su elocuencia en la *Rhetorica*, dirigida a un pariente de éste llamado Gaspar, que también recibe sus elogios, y escribió un poema latino para su obra *Coena Romana* (cf. A. Holgado, “Hacia un corpus”, pág. 543), en la que también aparece un poema latino de F. Pacheco y uno castellano de Herrera, que han sido estudiados por Bartolomé Pozuelo en un artículo que aparecerá en *Archivo Hispalense*.

120.- Cf. N. Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, t.II, págs. 247-8.

121.- Las citas de este autor proceden de R. Caro, *Varones insignes*, págs. 48-50. Los dos poemas figuran al principio del tercer tomo de los *Annales ecclesiastici* (Venecia, 1600) de César Baronio, a quien llama ‘amicissimo’. Según Nicolás Antonio, Gonzalo Ponce fue también muy amigo de Francisco de Torres, célebre jesuita español que entre 1551 y 1561 publicó en Roma y Florencia varias obras latinas y algunas traducciones del griego.

hexámetros. Gonzalo Ponce, que vivió en Italia gran parte de su vida, escribió obras litúrgicas y teológicas, “en las cuales muestra cuán docto y leído era, no sólo en las sagradas letras, sino en la humanidad y conocimiento de los autores griegos y latinos” (122).

También Fernando de Herrera (123) “supo la lengua latina muy bien, y hizo en ella muchos epigramas llenos de arte, pensamientos y modos de hablar escogidos de los mayores escritores antiguos” (124), de lo cual sólo (125) nos queda el testimonio de un poema latino en 30 dísticos que compuso antes de 1556 para la *Psyche* de Mal Lara (126) y los dos primeros versos de un poema latino heroico (127), en el que celebraba al noble mecenas don Alvaro de Portugal, conde de Gelves, a cuyo palacio concurría junto con Mal Lara, Pacheco y otros humanistas, poetas y eruditos (128).

Diego Girón (1530-1590), además de componer poesías castellanas (129), “tradujo las fábulas de Esopo de griego en latín y escribió muchos versos latinos” (130), de los que únicamente

122.- Editó el *Psalterium* y el *Rosarium* (Roma, 1590) así como el *Physiologum S. Epiphani* y *Theophanis Archiepiscopi Nicoemi quae extant opera ex Bibliotheca Vaticana* (Roma, 1590); escribió además *Responsio ad librum Leonharti Waramundi Haeretici Colviniani* (Roma, 1585); *Ecclesiastica assertio pro disciplina ecclesiastica* (Roma, 1593); *Sanctissimi nominis Dei Sodalitas adversus perjuriam et blasphemiam* y *De sodalitatibus ueterum* (Roma, 1599); *Sanctissimus nouissimus Dei* (Roma, 1586). También dejó escrito *De Filiis Tauri*, que, según Nicolás Antonio, se conservaba en la Biblioteca Ambrosiana, así como un escrito en latín en favor de la venida a España de Santiago (*BNM*, Ms. I.349, fols. 10-11). Publicó asimismo una *Epistola* (Roma, 1586) sobre la traslación del obelisco que trató en sus epigramas el también poeta sevillano Juan Bautista de Aguilar, con quien debió de tener algún trato.

123.- Sobre la biografía de Herrera véase A. Coster, *Fernando de Herrera el Divino (1534-1597)*, París, 1908.

124.- Rodrigo Caro, *Varones insignes*, pág. 59.

125.- No es suyo el *Elogium* que le atribuye J. Simón Díaz en su *Bibliografía de la Literatura Hispánica* (CSIC, Madrid, 1950-1979, en curso de publicación) y que figura en los preliminares de la obra de F. Maldonado, *Oración funeral... en las exequias del Marqués de Guadalcanal* (Lima, 1632), sino del padre Fernando de Herrera, profesor de Retórica en el Colegio de la Sociedad de Jesús en Lima.

126.- Cf. C. Cuevas y F. Talavera, “Un poema latino semidesconocido de Fernando de Herrera”, *Archivo Hispalense* 215 (1987), págs. 92-125.

127.- *BNM*, Ms. 3.708, fol. 32rº. Citado por A. del Campo, “Problemas de la ‘Canción a Itálica’”, *Revista de Filología Española*, XLI (1975), págs. 91-92.

128.- Cf. J. Sánchez, *Academias literarias*, pág. 199.

129.- Un soneto suyo aparece también en los preliminares de *Algunas obras de Fernando de Herrera* (Sevilla, 1582) y en el *Tratado de la utilidad de la sangría en la viruelas y otras enfermedades de los muchachos* de Fernando de Valdés (Sevilla, 1583). Cf. J. Simón Díaz, *Bibliografía*, núms. 5.404-5.409. A lo largo de las *Obras de Garcilaso de la Vega con Anotaciones de Fernando de Herrera* (ed. facsimilar con prólogo de A. Gallego Morell, CSIC, Madrid, 1973, a la que nos referiremos en adelante como *Anotaciones*) figuran varios poemas castellanos suyos, en su mayor parte traducciones en verso de Horacio, Virgilio, Séneca y otros autores latinos.

130.- R. Caro, *Varones insignes*, pág. 67.

conocemos un poema en 107 hexámetros a Herrera <sup>(131)</sup>, en el que la inspiración épica, basada en abundantes expresiones y motivos de la *Eneida*, deja paso al tono elegíaco en algunos versos que tienen su modelo en Ovidio.

Tras haber pasado por los estudios de Fernando Infante y de Mal Lara, Francisco de Medina <sup>(132)</sup> “oyó Súmulas y Lógica en el Colegio de Maese Rodrigo, y Astronomía de Jerónimo de Chaves, entonces muy estimado. Graduóse de bachiller en Artes y Filosofía en el Colegio referido; dos años después ganó dos cursos de Teología. Salió de Sevilla a leer la cátedra de latinidad de Jerez de la Frontera por el año de 1564, al fin del cual (como otro divino Platón) pasó a la docta Italia”. Tras varios años de formación humanística en Italia, Medina se licenció en Artes por la Universidad de Osuna, alcanzando la cátedra allí mismo dos años más tarde <sup>(133)</sup>. Poco después fue nombrado tutor del hijo del duque de Alcalá, Fernando Enríquez de Ribera <sup>(134)</sup>, muerto en 1590.

Medina compuso “muchas inscripciones <sup>(135)</sup>, epigramas a amigos suyos, a pinturas, a túmulos reales, y un epitafio a su sepultura nueve años antes de su muerte” <sup>(136)</sup>. En opinión de Herrera fue puro y elegante poeta latino, como lo prueban las pocas poesías suyas que se nos han conservado <sup>(137)</sup>, ya que las quemó cuando entró a ser secretario del arzobispo de Sevilla Rodrigo de Castro <sup>(138)</sup>.

131.- En los preliminares de las *Anotaciones*, págs.32-36.

132.- Sobre la vida de Medina (1544-1615) véase el *Libro* de Pacheco; J. de Robles, *Primera parte del culto sevillano*, SBA, Sevilla, 1883, págs.30-32; A. Coster, *Fernando de Herrera*, págs.27-31; A. Lasso de la Vega, *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana de los siglos XVI y XVII*, Viuda e Hijos de Galiano, Madrid, 1871, págs.269-273; F.Rodríguez Marín, *Nuevos datos para la biografía de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII*, en *Boletín de la Real Academia Española*, VIII (1921); J.Brown, *Imágenes*, págs.39-40; Stanko B.Vranich, *Obra completa de D. Juan de Arguijo (1567-1622)*, Valencia, 1985, págs.41-45.

133.- Medina residió en Osuna entre los años 1567-68 y 1570-72 (cf. F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona*, págs. 97-98).

134.- El hijo de éste fue mecenas de la mayor parte de los escritores de la época. En su fabuloso palacio renacentista de Sevilla, llamado hoy casa de Pilatos, reunió una magnífica biblioteca y colección de antigüedades, y allí tenían lugar sus reuniones literarias (cf.J.Brown, *Imágenes*, págs. 50-52 y la monografía de J. González Moreno, *Don Fernando Enríquez de Ribera. Tercer Duque de Alcalá de los Gazules (1583-1637). Estudio biográfico*, Sevilla, 1969).

135.- Pacheco (*Libro*, pág.333) le atribuye la de Francisco Peraza, encontrada entre sus papeles aunque puesta en boca de un hermano del difunto, que recoge las fórmulas y motivos propios del epitafio sepulcral en una elegante expresión.

136.- Ambas citas están tomadas del *Libro* de Pacheco, págs. 139-143, donde figura también el referido epitafio.

137.- Se conservan 16 poesías escritas entre 1607 y 1609 en un “Quaderno de poesías originales” (cf.A.Rodríguez Moñino, *Catálogo de los manuscritos poéticos*, Ms.CLXXVI), de las que transcribe una J.Hazañas, *Vázquez de Leca*, págs.325-327. Cf.et S.Vranich, “Un poema inédito del maestro Francisco de Medina”, en *Revista de Filología Española* XVII (Madrid, 1974-75), págs.285-287; J.Simón Díaz, *Bibliografía*, núms. 3.906-3.914; A. Lasso de la Vega, *Historia y juicio crítico*, págs.269-273.

138.- Con motivo de las bodas de Felipe III lo acompañó a Valencia y Vinaroz (cf.J. de Robles, *Primera parte del culto sevillano*, pág.32, quien lo acompañó en este viaje). Robles culpa además a su poca salud de que escribiera poco, así como a su humildad al no querer dejar sus obras como modelo.



De sus composiciones latinas, además de su propio epitafio y de las inscripciones del túmulo erigido en las exequias que se hicieron en Sevilla por la muerte de la reina Margarita de Austria<sup>(139)</sup>, conocemos una hermosa elegía latina por la muerte de Garcilaso en veinte dísticos con abundantes preciosismos formales, figuras de repetición y juegos de ingenio<sup>(140)</sup>; un elegante epigrama en seis dísticos sobre Luz, la amada de Herrera en sus versos<sup>(141)</sup>, y un elogio rematado por cuatro dísticos a su íntimo amigo Cristóbal de Moxquera, discípulo como él de Mal Lara<sup>(142)</sup>.

En los libros impresos durante el último tercio de siglo abundan los epigramas laudatorios de distintos autores<sup>(143)</sup>, lo que evidencia la extraordinaria divulgación que había alcanzado el cultivo de los versos latinos, que no sólo eran compuestos con esmero y elegancia por un maestro como Luis Gómez de Tapia, autor de nueve dísticos llenos de arte en su traducción de *La Lusitana* de Camões<sup>(144)</sup>, sino con relativa destreza por cualquier hombre culto, ya que en la escuela era instruido en la lengua del Lacio, en la que habría de leer muchos tratados de su profesión. Entre estos autores encontramos varios médicos que escriben poemas latinos en obras de otros colegas, como el doctor Tomás Álvarez, autor de unos dísticos para la *Segunda parte del libro de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven al uso de medicina* (Sevilla, 1571) del doctor Nicolás Monardes; el catedrático sevillano Antonio Abraham, que compuso un sencillo epigrama de tres dísticos sobre el contenido del *Libro de los provechos y daños que provienen con la sola bebida del agua* (Sevilla, 1576) del médico Alonso Díez, y Francisco Jiménez Guillén, médico sevillano bien instruido en las letras latinas, que incluyó un *encomion* en 16 dísticos y un epitafio latino en el *Thesoro de la verdadera cirugía* (Sevilla, 1604) de su suegro, el célebre cirujano Bartolomé Hidalgo de Agüero.

Juan Bautista de Aguilar, doctor en Teología y racionero de la catedral de Sevilla, posiblemente estuvo también relacionado con los círculos poéticos de la ciudad, si bien sus poemas latinos fueron compuestos en otros lugares, como el *Epigrammatum libellus in*

139.- Cf. la introducción de F. de Borja Palomo a la *Descripción del túmulo y relación de las exequias* de F.J. Collado, pág. XXVI, y V. Pérez Escolano, "Los túmulos de Felipe II y de Margarita de Austria en la catedral de Sevilla", *Archivo Hispalense* 185 (1977), págs.149-176. Un ejemplar impreso de dicha relación figura en la Biblioteca del Seminario de Arte de la Universidad de Sevilla.

140.- En los preliminares de las *Anotaciones* de Herrera, págs.31-32. A lo largo de la obra figuran traducciones suyas en verso de Horacio, Propercio, Ausonio y Sannazaro.

141.- En los preliminares de *Algunas obras* de éste (Sevilla, 1582). El epigrama lleva por título *De Luce, his poematibus ad immortalitatem consecrata*, y va precedido de un soneto.

142.- En el *Libro* de Pacheco, pág.188.

143.- En 1570, tras un poema latino de Mal Lara y antes de otros castellanos de Fernando de Herrera, Pedro Laínez y Juan de Vadillo, apareció en los preliminares del referido *Vocabulario* del también poeta sevillano Cristóbal de las Casas un epigrama de seis dísticos de Francisco López, posiblemente un racionero y mayordomo de la fábrica de la catedral de Sevilla (cf. R. Stevenson, *La Música en la Catedral de Sevilla*, 1478-1606. Documentos para su estudio, Sociedad Española de Musicología, Madrid, 1985).

144.- Salamanca, 1580, obra que mereció importantes elogios.

*dedicationem obelisci* (Roma, 1586), dedicado al papa Sixto V, y un *Carmen heroicum*, de medio millar de versos, en el que celebra la conquista a los sublevados de la ciudad de Maestricht por su protector el duque de Parma, Alejandro Farnesio, a quien va dedicado <sup>(145)</sup>.

Además de versificar en latín y de traducir en versos castellanos a los autores clásicos, los poetas del grupo de Mal Lara y Herrera pretendieron ante todo, mediante la correcta aplicación de los antiguos preceptos del Arte Poética, crear una poesía castellana culta parangonable a la latina. Prácticamente todos ellos compusieron en distinta proporción tanto poesías latinas como castellanas, lo que determina que existan numerosas coincidencias, influencias y conexiones mutuas entre las composiciones de ambas lenguas, si bien se suele dar un reparto por géneros <sup>(146)</sup>, recurriéndose preferentemente al latín para adornar obras pictóricas y de arquitectura efímera, para las inscripciones sepulcrales y conmemorativas, para los elogios a personas muertas, para los himnos cristianos, para los preliminares de libros, para el relato épico, para la epístola humanista inspirada en Cicerón, Horacio u Ovidio, para los certámenes de oratoria, epigramas y poemas épicos de las justas literarias, y para otros géneros en los que paulatinamente fue irrumpiendo el castellano.

Tras el “virgiliano” Juan de Mena, el maestro y modelo de la poesía española había pasado a ser a mediados del siglo XVI Garcilaso de la Vega, autor también de algunos poemas latinos <sup>(147)</sup> y excelente imitador de los antiguos en sus versos castellanos. Fernando de Herrera editó las poesías de Garcilaso con *Anotaciones* (Sevilla, 1580), obra comenzada muchos años antes, pues Mal Lara “fue uno de los que más me persuadieron que pasase adelante”, y en la que colaboraron con sus consejos y con elegantes poemas laudatorios en latín el canónigo Pacheco, Medina y Girón <sup>(148)</sup>. El modelo de poesía castellana que propone Herrera, tanto en la teoría de las *Anotaciones* como en la práctica de sus propios poemas, se basa en la disciplina del arte, en la imitación de los clásicos latinos e italianos y en la erudición, principalmente referente a la mitología e historia antiguas, características que estaban ya presentes en la poesía del sevillano Gutierre de Cetina y de otros seguidores de Garcilaso y de la poesía italianizante.

También Francico de Medina, en el prólogo que escribió a las *Anotaciones* y que constituye un verdadero manifiesto de escuela poética, propugna una poesía sujeta a las reglas del arte que dé forma al ímpetu natural y a la improvisación propias de los poetas hispanos. En los albores del nuevo siglo fue él quien recogió los papeles del canónigo Pacheco a su muerte, haciéndose cargo al mismo tiempo de la conservación y transmisión a las nuevas generaciones

145.- Cf. N. Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*; F. Arana de Varflora, *Hijos de Sevilla*, t. III, pág.14. Del primero hay un extracto en la *BNM* 3/49519<sup>a</sup>. También escribió *Canciones Tres*, Roma, 1588.

146.- Cf. A. Prieto, *La poesía española del siglo XVI*, I, Cátedra, Madrid, 1984, pág.186.

147.- Los poemas latinos de Garcilaso pueden leerse en J. Gutiérrez Volta “Las odas latinas de Garcilaso de la Vega”, *Revista de Literatura* (1952), t.II, págs. 280-308. Cf. et LLópez Grijera, “Notas sobre las amistades italianas de Garcilaso: un nuevo manuscrito de Pietro Bembo”, en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, págs. 291-309.

148.- Cf. M.A. Vázquez Medel, *Poesía y Poética de Fernando de Herrera*, Narcea, Madrid, 1983; B. López Bueno, *La poética cultista de Herrera a Góngora*, Alfar, Sevilla, 1987.

de los ideales literarios, ideológicos y eruditos del siglo anterior, e instruyendo entre otros al pintor Pacheco, a Juan de Arguijo, a Rodrigo Caro y a Juan de Robles, a quien legó su biblioteca.

El taller de Francisco Pacheco, "célebre pintor en esta ciudad, cuya oficina era academia ordinaria de los más cultos ingenios de Sevilla y forasteros"<sup>(149)</sup>, constituye el centro literario y artístico más importante en el nuevo siglo. Educado desde niño por su tío el canónigo del mismo nombre en el ambiente humanístico de la Academia de Mal Lara, tras la muerte de los principales humanistas de este grupo siguió buscando el asesoramiento del maestro Medina.

En sus versos siguió a Herrera, y en su *Libro de verdaderos retratos* trató de conservar la tradición humanista del elogio fúnebre en latín. Consignó poemas latinos de Rodrigo Caro para sus retratos de Herrera y Fray Luis de León, de Juan de Robles y Ribadeneira para el de Juan de Espinosa y Luis de Rebolledo, de Francisco Medrano para el de Luciano de Negrón, íntimo amigo de Montano y Pacheco, del padre Feliciano de Figueroa para el de Juan de Pineda, y del doctor Pedro Gómez para el de Francisco de Medina. Para otros elogios recurre a versos castellanos, a los epitafios del sepulcro o a composiciones latinas compuestas para otra ocasión, síntoma de la escasez de poetas latinos de renombre.

Entre los poetas latinos de esta época es Rodrigo Caro uno de los que más fielmente recoge la herencia del humanismo renacentista de la generación anterior, especialmente el entusiasmo por la historia antigua y la arqueología, que adquieren vida propia tanto en la *Canción a las ruinas de Itálica* como en *Cupido pendulus* y *Baetis urbs siue Vtrricula*. También escribió otros poemas castellanos, una oda latina a la Virgen de las Veredas de puro sabor horaciano, epigramas encomiásticos y poemas sibilinos; cultivó la epístola elegiaca y la poesía macarrónica, y compuso elegantes inscripciones latinas inspiradas en las de la Antigüedad<sup>(150)</sup>.

Además de los referidos poemas a dos retratos de Pacheco, quien también nos transmite su epitafio en honor de Pedro de Valderrama, el doctor en Teología Juan de Robles y Ribadeneira compuso diversas composiciones latinas<sup>(151)</sup> y castellanas en honor de san Ignacio. Conocemos asimismo sus ingeniosos versos laudatorios en los preliminares de algunas

149.- Rodrigo Caro, *Varones insignes*, pág.60. Sobre su vida (1564-1644) y obras cf. E. Asensio, *Francisco Pacheco. Sus obras literarias y artísticas* (Sevilla, 1886); J. Brown, *Imágenes*, págs.45-47 y 57-77.

150.- Cf. J. Pascual Barea, "El '*Cupido Pendulus*' de Rodrigo Caro: creación mitológica de un arqueólogo", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 20-24 de abril de 1987), III, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1989, págs. 641-646; *idem*, *Poesías e inscripciones latinas de Rodrigo Caro. Edición crítica, traducción y estudio*, Tesis Doctoral leída el 3 de julio de 1989 y editada en microfichas por la Universidad de Sevilla en 1990, nº 32; L. Gómez Canseco, *Rodrigo Caro, un humanista en la Sevilla del seiscientos*, Sevilla, 1986; *id.*, "De Rodrigo Caro a Juan de Robles: una epístola inédita en verso latino", *Archivo Hispalense* 218, 1988, págs.137-145.

151.- En la *Relación de la fiesta que se hizo en Sevilla a la Beatificación del Glorioso S. Ignacio* (Sevilla, 1610), publicada por F. Luque Fajardo, tiene un himno en doce estrofas sáficas (fols.26vº-27rº), un poema heroico de 30 hexámetros (fol.32), un epigrama de seis dísticos (fol.35rº) y un emblema seguido de ocho dísticos (fols.43vº-44rº).

obras<sup>(152)</sup>, y un epigrama de seis dísticos en el *Encomio de los ingenios sevillanos* (Sevilla, 1623) de Juan Antonio de Ibarra, quien escribe de él que “es estimado por una de las personas de más letras humanas y divinas que hay en nuestra España, y por uno de los polos de la poesía latina”<sup>(153)</sup>.

No siempre resulta fácil deslindar su figura de la de otro poeta sevillano contemporáneo, el licenciado Juan de Robles, autor de diversos tratados<sup>(154)</sup>, quien mantuvo en su juventud una íntima correspondencia en versos elegiacos con su condiscípulo Rodrigo Caro<sup>(155)</sup>, y que también fue premiado en diversos certámenes de poesía latina<sup>(156)</sup>. Prueba también la alta consideración que tenían sus letras latinas el que se le encargaran, junto a Francisco Medina, las inscripciones del túmulo que en honor de la reina Margarita de Austria se erigió en la catedral con motivo de las exequias que le tributó la ciudad<sup>(157)</sup>.

También cultivó ampliamente el género de la poesía latina laudatoria en los preliminares de libros<sup>(158)</sup> Juan Alvarez de Alanís, maestro de ceremonias en la Colegiata de Sevilla, quien

152.- En la *Defensa del patronato de Santa Teresa de Jesús* de F. Morovelli (Málaga, 1628); en la *Carta* dirigida a Francisco de Rioja por Francisco de Figueroa, Sevilla, 16 de octubre de 1630 (transcrito por J. Matute, *Hijos de Sevilla*, t.II, pág.76), y en la *Apología por la ciudad de Sevilla* del referido Morovelli (transcrito por B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca*, t.III, págs.919-920, de un Ms. de la BCS).

153.- Fol.19v°. El primer premio de poesía latina lo obtuvo Diego Alberto de Mendoza por un epigrama “proporcionado, galán, breve, conciso, elegante, terso y claro”. El cuarto lugar correspondió a unos versos heroicos de Pedro de Jaén (fol.20) y los últimos premios a los sáficos del poeta inglés Williams Phillips, (fols.20v°-21v°), y a los dísticos de Robert Barrett (fols.21v°-22v°) y del doctor Esteban de Villarreal, insigne predicador (fols. 22v°-23r°). Del propio Juan Antonio de Ibarra conocemos unos hexámetros en la *Egloga fúnebre a Don Luis de Góngora* (Sevilla, 1638).

154.- En 1631 censuró Caro *El culto sevillano* de Robles, no publicado hasta 1883, obra sumamente interesante desde el punto de vista de la historia de las teorías literarias, en la que incluye abundantes traducciones de poetas clásicos, de Alciato, de los *Salmos*, etc. También escribió Robles *Tardes del Alcázar: doctrina para el perfecto vasallo* (Sevilla, 1948), y un *Diálogo entre dos sacerdotes en razón del uso de la barba de los eclesiásticos* (Sevilla, 1642).

155.- El 15 de noviembre de 1598, año en que se había licenciado, Robles escribió una epístola en dísticos a Caro, que estaba en Utrera (cf. N. Bruzzi, “Una carta latina de Juan de Robles”, *Archivo Hispalense*, 210, 1986, págs.113-126 y M.Morales, *Rodrigo Caro. Bosquejo de una biografía íntima*, Sevilla, 1947, págs.145-6).

156.- En la *Relación de las Fiestas de la cofradía de sacerdotes de San Pedro ad Vincula celebradas en su parroquial iglesia de Sevilla a la Purísima Concepción*, ed. F. Luque Fajardo, Sevilla, 1616, el poema heroico de Robles, fols.24v°-25r°, obtuvo el tercer premio, y su epigrama y emblema, fols.26v°-27v°, un “premio supernumerario”, pues “andaba entre éstas y las demás epigramas una de don Juan de Robles, cuyo nombre y obras tienen notoriedad y aun posesión y propiedad de primeros premios en casi todas las justas literarias, no se ha podido averiguar cómo un doblón de tales quilates pasase entre esotras monedas de plata.”

157.- Cf. nota 139.

158.- Un epigrama latino en la obra de F. Caro y Hojeda, *Modo de ordenar el Memento en el sacrosanto Sacrificio de la Misa* (Sevilla, 1633); otro en F. Correa de Araujo, *Libro de tientos y discursos de Música práctica y theórica de órgano intitulado Facultad Orgánica* (Alcalá, 1626); otro en el *Diálogo entre dos sacerdotes* (Sevilla, 1642) de Juan de Robles; otro en la *Descripción de la Capilla de N<sup>ra</sup> S<sup>a</sup> del Sagrario...de Toledo* que hizo Pedro de Clevera (Madrid, 1617), en el que figuran otros poemas latinos de Juan de Robles, Vicente Espinel (autor también de una poema en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán) y otros autores.

en las *Fiestas solemnísimas y magestuoso octavario al profundo misterio del Santísimo Sacramento* (Sevilla, 1633, fols.15-31) tiene treinta series de jeroglíficos, sonetos y poemas latinos sobre un mismo motivo "que se pusieron el día de la fiesta en la calle de Dados", entre los que, además de hexámetros y dísticos emplea versos falecios, gliconios, anapestos, alcaicos, estrofas sáficas y otros metros líricos.

También conocemos un poema laudatorio en seis dísticos del canónigo sevillano Juan de Fonseca y Figueroa<sup>(159)</sup>, y tres ingeniosos epigramas en dos dísticos de Rodrigo Serrano y Trillo, Alfonso Gomez de Zayas y Luis del Oliva, alumnos del Colegio Mayor del Conde Duque en Sevilla, en los preliminares del amenísimo *Discurso problemático del uso de los coches* (Sevilla, 1626) de Luis Brochero, quien también dirige un dístico a su libro.

Rodrigo Caro no quiso tampoco que sus obras carecieran de elogios latinos, solicitándolos a Pedro de Lazcano, bibliotecario del duque de Alcalá<sup>(160)</sup>, al doctor Lorenzo de Castillejos<sup>(161)</sup>, y a amigos y parientes jesuitas, como Pedro<sup>(162)</sup> y Bernardo Caro, quien le envió además una colección de epigramas y otros poemas latinos (BCS, Ms.83-7-25, fols. 43-48). Entre los *Papeles* de Caro figuran otros poemas latinos de diversos autores<sup>(163)</sup>, cuyo interés está limitado sin embargo por su carácter casi exclusivamente laudatorio.

Así pues, a lo largo del siglo XVII, la poesía latina fue quedando relegada a los preliminares de libros y a las fiestas y justas poéticas, siendo practicada principalmente por los miembros de órdenes religiosas, como el ignaciano Diego Vázquez<sup>(164)</sup>, el agustino José de la Barrera, célebre orador sagrado, maestro de Filosofía y poeta<sup>(165)</sup>, el dominico Tomás de Aguilar y, sobre todo, jesuitas, en cuyo Colegio de San Hermenegildo, en el que desde 1580 se leía Gramática, Retórica, Lógica y otras asignaturas propias de la cultura humanista, se

159.- A L.Ramírez de Prado en su *Penitecontarchos* (Amberes, 1612), transcritos por B.J.Gallardo, *Ensayo de una biblioteca*, t. IV, pág.35. Sobre su vida cf. J.Hazañas, *Vázquez de Leca (1573-1649)*, Sevilla, 1918, pág.387).

160.- Escribió un poema *in laudem Ruderici Cari* para los preliminares de la edición y notas al *Dextro* de Caro (*Flavii Luci Dextri V.C. Omnimoda Historiae quae extant Fragmenta*, Matías Clavijo, Sevilla, 1627).

161.- Aparecen dos epigramas suyos en el *Memorial de Utrera*, en *Obras de Rodrigo Caro*, I, SBA, Sevilla, 1883.

162.- Tiene un epigrama en los *Días geniales o lúdicos*, ed.J.P.Etienvre, Espasa-Calpe, Madrid, 1978, junto a otro del P. Jacinto Carlos Quintero.

163.- BCS, Ms. 83-7-25: un epigrama latino de Juan Bautista Porcel (fol.42); un poema laudatorio que envió a Caro el licenciado Juan de Aguilar, maestro de buenas letras en Antequera y excelente poeta latino (fol.206); otro epigrama del licenciado Juan Cordero Chamizo, de Villamartín (fol. 37); otro de un catedrático de latinidad en Sanlúcar de Barrameda (fols. 32-33); un poema latino laudatorio de Fernando Bajo Orihuela en una carta en la que le dice a Caro que "mi amigo Francisco de Coria me dijo que era Vm. grande poeta en latín" (t.II, fol. 30).

164.- Nació en Sevilla en 1575. Tiene un epigrama latino en el *Epithalamium Philippi et Isabelis Hispaniarum Regum* del P. Guevara (cf.M.Méndez Bejarano, *Diccionario*, núm. 2.730).

165.- Cf. J. Pascual Barea, "Un centón virgiliano de José de la Barrera, poeta latino y castellano en la Sevilla del seiscientos", *Anales de la Universidad de Cádiz*, en prensa; *id.* "Dos composiciones artificiosas de José de la Barrera", *Alor Novísimo* 16-18, Badajoz, 1988-89, págs.33-36.

enseñaba a versificar en latín y se conservó vivo durante varios siglos el cultivo de la poesía latina <sup>(166)</sup>.

Entre los jesuitas, el profesor de Retórica, Melchor de la Cerda, quien en 1595 había compuesto un epigrama repleto de referencias a la Antigüedad grecolatina <sup>(167)</sup>, en la fiesta que en 1610 organizaron los jesuitas sevillanos a la beatificación de san Ignacio “sacó a luz tanta variedad de epigramas, emblemas, jeroglíficos, que pudo hacer un entero libro. El Colegio de San Hermenegildo, de por sí, sacó otro gran número de varias y ingeniosas composiciones” <sup>(168)</sup>. Entre los ganadores de varios certámenes literarios de estas fiestas y de las ya referidas de 1616 figura al menos una docena de alumnos ingleses del Seminario Anglicano de la Compañía, como Thomas Barton, Edward Hopton, Williams Aston, Nicholas Hanington, Robert Smith, Williams Maurice y probablemente también Francisco de Guillaude, Tomás Pigetio, Henrico Valingero, Henrico Salquel, Andrés Varnesio y Ricardo Cortés. Cipriano Gutiérrez, lector de Retórica en el mismo colegio, es autor de un artificioso epigrama en honra de Luis del Alcázar <sup>(169)</sup>. En las obras de Antonio de Quintanadueñas, rector del Colegio de las Irlandesas, aparecen varios poemas latinos <sup>(170)</sup>, y también uno de los grandes eruditos de su tiempo, Juan de Pineda, amigo de Caro y Pacheco, escribió poesía latina <sup>(171)</sup> y participó como juez en los certámenes literarios de 1610.

Los certámenes y fiestas literarios durante los siglos XVI y XVII constituyen una de las manifestaciones más interesantes de la vida poética de la ciudad. Los motivos suelen ser la canonización de un santo, el nacimiento, boda o muerte de un personaje real o ilustre <sup>(172)</sup>, una batalla victoriosa, la defensa de una creencia, etc. Si bien el valor poético de estas composiciones es muy discutible, debido sobre todo a las exigencias temáticas y formales a que están sometidas, constituyen tal vez la manifestación más auténtica del gusto general de la época, así como un fiel reflejo de la consideración en que cada poeta era tenido. Si en las justas organizadas por el obispo de Escalas entre 1531 y 1534 el único certamen de versos latinos era de epigramas,

---

166.- Sobre la escuela poética jesuítica véase J.L.Moralejo, “Literatura hispano-latina”, págs.132-133; C.Eguía, “Los jesuitas y la versificación latina”, *Humanidades. Miscelanea Comillas*, vol.IV. Univ.Pontif. Comillas, 1952, págs.164-177.

167.- Los seis dísticos laudatorios van dirigidos al lector de los *De arte Rhetorica libri quatuor* del también jesuita Juan de Santiago, seguidos de otros muy similares de su colega cordobés el historiador Martín de la Roa.

168.- Cf. la referida *Relación*, fol. 25vº.

169.- Lo trae Pacheco en su *Libro*, pág. 83.

170.- Aunque sin nombre de autor, aparecen tres epigramas en los preliminares de su obra *Gloriosos mártires de Ossuna* (Sevilla, 1632), y otros dos recomendando la obra en *Santos de la ciudad de Sevilla* (Sevilla, 1637), junto con uno del Colegio en alabanza del autor y su rector.

171.- Tiene una en su obra *Discurso de la obligación*, Madrid, 1629 (cf. J.Simón Díaz, *Jesuitas de los siglos XVI y XVII: escritos localizados*, FUE, Madrid, 1975, pág.296).

172.- Así, al morir en 1611 fray Pedro de Valderrama, “como a varón insigne, se hicieron en honrosa competencia algunos epitafios, de que elegí éste”, escribe Pacheco en su *Libro*, pág.113.

en las que tienen lugar a comienzos de siglo XVII aparecen además poemas heroicos, elegías, toda suerte de versos líricos, inscripciones, composiciones artificiosas y burlescas y algunos géneros extravagantes en latín. En ellos era descalificado no sólo quien cometía algún error métrico <sup>(173)</sup>, sino también quien introducía largos excursos <sup>(174)</sup> o no guardaba “con rigor el tema señalado”, por lo que estos poemas carecen generalmente de motivos de inspiración propiamente humanistas, y su principal mérito estriba en muchos casos, al igual que en la Antigüedad tardía, en la *difficultas*, en la habilidad para componer anagramas, centones, poemas laberínticos con hasta cinco acrósticos, concordantes, *rapportati* de varios versos, en eco, y otros artificios formales diversos <sup>(175)</sup>.

Como a fines del siglo XV, el catedrático de San Miguel sigue siendo uno de los principales cultivadores de los metros latinos, y así en la fiesta de 1610 participó Agustín Quijada de Carvajal “con nueve muy lucidas composiciones de ingenio”, junto al catedrático de Carmona, Bartolomé de León Montero, y otros autores de diversas profesiones <sup>(176)</sup>.

Sin embargo, la mayor parte de los principales poetas sevillanos de este siglo, Jáuregui, Rioja, Andrada, Pacheco, Pedro de Quirós, etc, aunque tengan una cierta formación latina y conserven el amor por la Antigüedad, escriben ya únicamente en castellano y tienen sus modelos en los autores del último tercio del siglo XVI, quienes habían creado un modelo de poesía castellana culta a partir del conocimiento e imitación directa de los clásicos antiguos y de la poesía latina renacentista que ellos mismos cultivaron <sup>(177)</sup>.

En la segunda mitad de siglo, muertos el pintor Pacheco, Caro y Robles, la tradición humanista fue desapareciendo, y en adelante la poesía latina fue cultivada por pocos autores, como Tomás de Aguilar (1619-1676), catedrático de Gramática en el Colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla, quien escribió numerosas poesías latinas para diversas ocasiones, entre las que destaca “Un poema latino sobre la conquista de Sevilla” <sup>(178)</sup>, compuesto tal vez para una

173.- Así, J.A. de Ibarra (*Encomio*, fol.17 vº) escribe que fueron descalificados uno que “hizo la primera sílaba de *noceo* larga; y algunos breve la segunda de *Ecclesia*. Hubo quien encontró con *regula* y lo sacó de regla, haciéndolo breve, engañado con el primitivo *rego*. Y quien siendo valiente justador en otras ocasiones se descuidó con *fabula*, abreviando la primera”.

174.- Sigue diciéndonos J.A. de Ibarra que “este se ponía a hablar muy despacio con el sol, luna, estrellas, ciudades. Aquel introducía largas prosopopeyas, metonimias, perífrasis, episodios improprios, hurtándole el tiempo al tiempo de ajustarse al cartel. Y tal hubo que se puso a hablar con el Espíritu Santo”.

175.- Cf. E. Sánchez Salor, “Hacia una poética de Ausonio”, *Habis* 7 (1976), págs. 159-186; J.M. Maestre, “Manierismos formales en la poesía latina renacentista”, *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol.II, en prensa.

176.- Como los licenciados Alonso de Medina, Lucas de Valdés, Gómez del Río, Sebastián González, Felipe de Mora, Felipe Navarro, Esteban de Espinosa y Gonzalo de la Fuente; el bachiller Lorenzo de Vallinas, el padre trinitario fray Juan de San Martín, el padre carmelita descalzo fray Francisco de Aguirre, y otros.

177.- Cf. J. F. Alcina, “Introducción” a las *Poesías* de Fray Luis de León, Cátedra, Madrid, 1986, págs. 22-24.

178.- Editado y traducido, con dos epigramas y un acróstico, por J. López de Toro (*Archivo Hispalense* 34-1949). En el Ms.3.926 de la *BNM* figuran además diversos *Carmina* de asuntos piadosos y los más variados temas, como los *Epigrammata* a la muerte en 1667 del Duque de Medina Sidonia; varios poemas se basan en juegos de artificio. M. Méndez Bejarano (*Diccionario*) le atribuye dos tomos manuscritos titulados *Flosculi Poetici*.

justa y que en sólo 111 hexámetros, inspirados formalmente en la *Eneida*, recoge los principales ingredientes del relato épico. Con el fin del siglo finalizó el presbítero sevillano Antonio Riquelme y Quirós (1640-1704) su *Cenotaphiologium Hispanum* <sup>(179)</sup>, en el que elogia a 230 varones y mujeres ilustres con un epitafio rematado por tres dísticos <sup>(180)</sup>.

Por estas páginas han circulado los nombres de más de un centenar de autores de poemas latinos en Sevilla desde fines del siglo XV hasta el siglo XVII, aunque aproximadamente de la mitad de ellos no conocemos más que alguna composición laudatoria para los preliminares de un libro o un fin similar, como ilustrar los elogios del *Libro* de Pacheco. Otro tercio de estos autores lo son por las composiciones que escribieron para justas literarias. Así pues, sólo uno de cada cuatro poetas mencionados nos ha legado una producción de cierta importancia. Esta deficiente transmisión constituye de hecho el principal obstáculo para el conocimiento de la poesía latina renacentista en Sevilla.

Aun entre los autores mejor conocidos, muy pocos lograron ver impresa su obra, la mayor parte de ellos a fines del siglo XV y comienzos del siguiente: las poesías de Lebrija fueron impresas en diversos lugares y años, las de Lucio Flaminio en Salamanca en 1501, en Sevilla las odas de Santaella y varios poemas de Carrión en 1504, y las de Núñez Delgado póstumamente en 1537. Las últimas poesías latinas publicadas en Sevilla en el siglo XVI, exceptuando las que aparecen en preliminares o en la relación de justas literarias y otras solemnidades, fueron las del antequerano Juan de Vilches en 1544. Arias Montano imprimió las suyas en Amberes, y Juan Bautista de Aguilar en Roma.

De algunos poetas (el canónigo Pacheco, Rodrigo Caro, Tomás de Aguilar, José de la Barrera, Antonio Riquelme, etc.) se nos ha conservado una importante producción manuscrita, pero ha desaparecido la mayor parte de las poesías latinas que escribieron Juan de Trespuentes, Juan de Quirós, Fernando de Herrera, Diego Girón, Francisco Medina y probablemente otros importantes poetas latinos de quienes apenas nos ha llegado alguna noticia.

Entre los autores de quienes poseemos suficientes datos biográficos, la mayor parte habían seguido la carrera eclesiástica, predominando los canónigos, predicadores, presbíteros, frailes y, entre los miembros de una orden, los jesuitas. Veintiocho de este centenar de poetas fueron maestros de Gramática latina, una docena de ellos en el colegio de San Miguel, de los cuales la mitad ocuparon la cátedra de Gramática, y al menos otros veinte eran aún colegiales cuando compusieron sus obras, lo que evidencia la dependencia que tuvo el cultivo de esta poesía de su carácter de ejercicio escolar. Con todo, no faltaron en todo tiempo, junto a

---

179.- Cf. J. Matute, *Hijos de Sevilla*, págs. 49-50 y 78-81. De este manuscrito, que estuvo en la Academia de Buenas Letras de Sevilla, hay una copia en la BCS, Ms.84-4-29. Riquelme, que abandonó la Compañía de Jesús tras ordenarse sacerdote, escribió otros diez tratados en latín y castellano y divertidos poemitas latinos circunstanciales.

180.- Cf. J. Pascual Barea, "Hacia una caracterización del epitafio latino renacentista", en *Actas del I Simposio de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico* (Alcañiz, 8-11 de mayo de 1990), en prensa.



esporádicos aficionados como los cuatro médicos, tres impresores y un banquero de quienes conocemos poemas preliminares, autores con una mayor vocación de poetas latinos, como Lebrija, Santaella, Carrión, Delgado, Quirós, Pacheco, Montano y Caro.

Muchos de estos poetas, aunque vivieran en Sevilla gran parte de su vida o participaran en sus justas y escribieran poemas en libros publicados en esta ciudad, nacieron en lugares próximos como Lebrija, Carmona, Utrera, Castilleja de la Cuesta, Fregenal, Ronda, Antequera, Jerez, Marchena, Villamartín, San Juan del Puerto, etc. También resulta significativa en los inicios del cultivo de la poesía latina renacentista en Sevilla la influencia del humanismo italiano a través de autores como Diego de Lora, Lucio Flaminio y Franco Leardo, y de españoles formados en Bolonia como Lebrija y Santaella. Mal Lara amplió su formación en Salamanca y Barcelona, Arias Montano en Alcalá y Flandes, y Medina en Italia. Gonzalo Ponce de León y Juan Bautista de Aguilar vivieron un tiempo en Roma, donde debieron de tratarse.

En cuanto a la sucesión generacional, sabemos que Lebrija, Santaella y Flaminio fueron maestros y modelos de la siguiente generación de poetas latinos, Núñez Delgado, Carrión y Cristóbal Núñez, todos ellos a su vez maestros en el colegio de San Miguel, donde bajo la instrucción de Delgado estudiaron Luis Peraza, Luis de Linares y otros poetas hoy desconocidos. Juan de Quirós, Pedro Fernández y Hernando Infante fueron a su vez los maestros de Arias Montano, Mal Lara y Medina respectivamente, quienes ejercieron una gran influencia en los gustos literarios de otros poetas latinos: Gonzalo Ponce de León, junto a otros nobles sevillanos, oyó a Arias Montano recitar a Virgilio y otros poetas en Sevilla<sup>(181)</sup>; por la escuela de Mal Lara pasaron Girón y el propio Medina, quien a su vez instruyó a algunos de los poetas latinos de comienzos del siglo XVII, como Juan de Robles y Rodrigo Caro.

Joaquín PASCUAL BAREA  
Universidad de Cádiz

---

181.- La noticia, que creemos referida al amigo del cardenal César Baronio, procede de Rodrigo Caro (BCS, Ms.83-6-38, fol.25 r°).